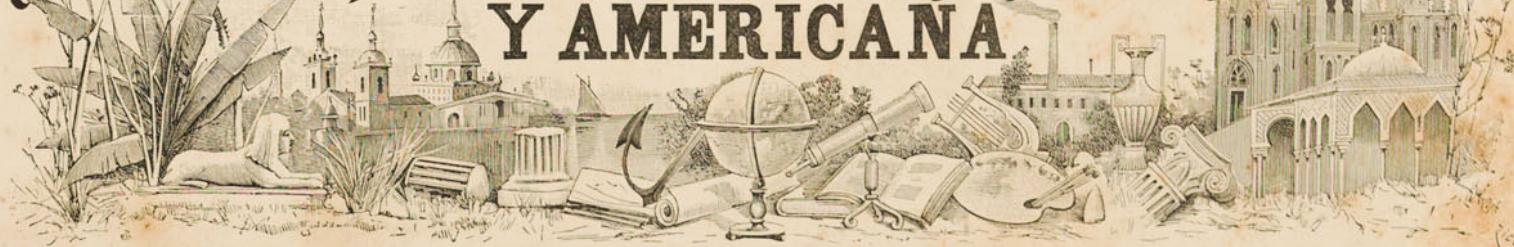


LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Agosto de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Demás Estados de América y Asia.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.



EMMO. SR. D. ANTOLÍN MONESCILLO,

CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Efemérides capitales del descubrimiento de América, por D. Emilio Castellar, de la Real Academia Española.—Don Fr. Diego de Deza en el descubrimiento de América, por D. Antonio Sánchez Mognol, de la Real Academia de la Historia.—Las Calabazas de Rota, por D. Rafael Campillo.—Conferencias de los Sres. Rada, Riaño y Pi y Margall, por D. N. Senchach.—Ofrenda, poesía, por D. Federico Balart.—Madre! poesía, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Bécero de Bengoa.—Suelos.—Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por E. M. de V.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Emmo. Sr. D. Antolín Monescillo, cardenal arzobispo de Toledo.—Retrato del Excmo. Sr. D. Emilio Bravo, presidente del Tribunal Supremo de Justicia. (De fotografía del Sr. Huerta.)—Liverpool (Inglaterra): La gran presa de 53 metros de altura, en el valle de Vyrnwy, antes de ser inundado por las aguas potables destinadas al abastecimiento de la ciudad.—Río Janeiro (Brasil): El Mercado de pescado, en el puerto. (Dibujo de Mr. Merton Prior.)—Centenario IV del descubrimiento de América: Portada del convento de San Estebán, en Salamanca. (De fotografía de Laurent.)—Sepulcro de D. Fr. Diego de Deza, en la catedral de Sevilla. (De fotografía del Sr. Almicia, de Sevilla.)—Busto de D. Fr. Diego de Deza. (De la estatua yacente de su sepulcro.)—Valdepeña (Salamanca): Monumento a Cristóbal Colón y Granja de los frailes de San Estebán.—Firma inédita de D. Fr. Diego de Deza. (De la colección de Salazar, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.)—Conferenciantes americanistas en el Ateneo de Madrid: Retrato del Excmo. Sr. D. Juan Faemundo Riaño, consejero de Estado, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes (de fotografía del Sr. Huerta) y del Excmo. Sr. D. Francisco Pi y Margall, distinguido escritor (de fotografía de D. Fernando Díaz).—Bellas Artes: *A orillas del Cantábrico*, composición y dibujo de D. Tomás Campuzano.—La Reina de Mayo, cuadro del académico Mr. Hubert Herkomer.—Liverpool (Inglaterra): Lago de Vyrnwy, depósito de aguas potables.

CRÓNICA GENERAL.

Como hablamos supuesto al principio del verano, éste no ha terminado sin la adopción en la frontera pirenaica de precauciones higiénicas y las fumigaciones de costumbre: los que han atravesado la frontera no pueden quejarse de haber sido sorprendidos; los médicos españoles que fueron a estudiar los casos sospechosos de los arrabales de París, no ocultaron la verdad, y si hasta ahora no parece que ha encontrado el cólera en aquella capital un estado propicio para su desarrollo, no ha sido este año prudente hacer á Francia viajes de placer. La aparición de la epidemia en el Havre, y el avance que parece va teniendo por Hamburg, Amberes y algunas poblaciones alemanas, han hecho necesarias las precauciones tomadas por nuestro Gobierno sin precipitación y con mesura. A decir verdad, nunca tuvimos gran fe en esas medidas sanitarias, que son de difícil e incompleto cumplimiento; pero no se conoce otra manera de establecer alguna confianza y evitarse la responsabilidad de una invasión. Con ellas, y estar cada pueblo dispuesto á combatir la epidemia improvisando hospitales y reuniendo elementos de desinfección, se hace lo que cabe en la prevención humana. La verdad es que el cólera, aunque lúesped muy desagradable, ya no es un desconocido: por nuestra parte, nos hemos hallado en tres diversas invasiones, y no recordamos ninguna que nos impresionase tanto en Madrid como la última del trancazo. No hay, pues, que tenerle miedo: primero, porque tal vez no llegue hasta nosotros; segundo, porque, acaso, de visitarnos, sea benigno, es decir, sólo ataque á las personas que nos sean antipáticas, y tercero, porque aun presentándose con rigor, puede ser que tenga la bondad de no quitarnos la vida; y, en último caso, ya sabemos que no somos inmortales, y quizás nos ahorre muchísimos disgustos. «Morir es terrible, decía Fernán Caballero; pero haber muerto es muy dulce.»

Huelva se prepara á recibir con esplendidez á SS. MM., al Congreso de Americanistas y á los forasteros que acudirán á las fiestas del Centenario: con iluminaciones, conciertos bajo la dirección del maestro Mancinelli, y cuantos atractivos pueda proporcionar dentro de sus recursos, y con su hospitalidad y cortesía proverbiales, aquella región consagrada por el hecho memorable de la partida de Colón y sus heroicos compañeros. Sevilla, Granada, Barcelona, Cádiz, Valladolid, celebrarán dignamente el recuerdo de aquella hazaña y de los héroes del descubrimiento y la conquista, y otras muchas poblaciones: en Madrid se nota ya preparativos de las fiestas: pintores, músicos, poetas, trabajan como negros; se preparan discursos en abundancia, y nosotros nos disponemos á abrir nuestro paraguas para recibir el chaparrón de poesías que nos amenaza; el cielo está cargado de nubes. ¡Señor, misericordia!

La prensa de Madrid ha roto en aplausos en honor de la Duquesa de Berwick y Alba, por la publicación de un libro titulado *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*, entresacados del archivo de su casa. Sólo conocemos, por haberla leído en los periódicos, la *Advertencia preliminar* que firma la ilustre dama; no ha llegado á nuestras manos otra obra titulada *Documentos*, ya agotada, que dió á la estampa no hace muchos meses. No importa; nos basta la lectura del interesante prólogo; y aun sin el aplaudiríamos con calor los servicios que presta á la historia y á la cultura la aristocrática señora: su libro es una de las joyas del centenario; vulgarizar lo conocido es una buena acción; pero presentar á Europa materiales inéditos relativos á los héroes y personas célebres de la conquista de América, eso es lo difícil y lo que pocos han logrado. Por un hallazgo semejante habría quien se declarase sabio de primer orden, académico indispensable de la Historia, y no volvería a alzar la frente, creyéndose abrumado por el peso de su gloria y de su importancia personal. Aparte del valor del libro, tiene el de la Duquesa de Alba el mérito del ejemplo: es indudable que deben existir en los archivos de la nobleza antigua, en algunos legajos de Simancas, en los restos de los archivos convencionales, en el Museo Británico, á donde han ido á parar muchos manuscritos españoles, en antiguos protocolos, en colecciones particulares y en estantes mal clasificados, mu-

chos documentos que darian gran luz sobre el interesante periodo del final del siglo xv hasta mediados del xvi; pero son pocos los curiosos y eruditos que beben en esas fuentes primitivas y tienen la paciencia investigadora y los conocimientos paleográficos históricos necesarios para ese estudio superior, y muchos los que prefieren la erudición de segundo orden, que no criticamos, que es muy útil, pero que no puede satisfacer á los eruditos de verdad. Como hay mucho publicado respecto del descubrimiento de América, aseguran los que se dedican á estos estudios que no se deben esperar grandes hallazgos: tenemos el presentimiento de que se equivocan, y tenemos la esperanza de que nuestra nobleza hará examinar detenidamente sus archivos, y en especial las casas que eran ya ilustres en aquella época y tuvieron relaciones con el Almirante, ó enlaces con su familia; que el episcopado hará registrar los viejos estantes de las catedrales y parroquias, y el cuerpo de archiveros y cuantos tienen amor al estudio de la historia contribuirán, enviando copias de documentos y las noticias que descubrieren á la Dirección del Centenario, para ilustrar con nueva luz aquel periodo glorioso de la historia nacional, siguiendo el noble impulso de la ilustre Duquesa, á quien aplaudimos con patriótico entusiasmo.

Entre los encantos del verano, es el mayor de todos que duerme la política: esto, que molesta con extremo á los periódicos diarios, nos evita el compromiso de alternar en esos asuntos desagradables cuando la importancia de los sucesos nos obligan á intervenir: los periódicos se han tenido que limitar en estos días á consignar las ovaciones que obtiene el Sr. Sagasta en sus viajes, y á publicar un interrogatorio hecho al Sr. Moret, como uno de los personajes llamados á intervenir con más eficacia en la política futura. Fuera de esto, se han tenido que limitar á hacer el alta y baja de los establecimientos balnearios, ó á la crónica local, que por cierto no es amena: la policía que sorprende dos casas de juego, conduciendo al Gobierno á algunos individuos: un carpintero que dispara una pistola á boca de jarro sobre el concejal republicano Sr. Espinosa, introduciéndole un proyectil en el cerebro y dejándole sin esperanzas de vida; una lucha a navajazos entre dos hermanos, por el guiso con que debían comerase un conejo; y otros episodios semejantes.

No hemos de criticar á la autoridad, que al sorprender las casas de juego cumple con su deber; pero si debemos llamar la atención acerca de la necesidad de reformar el Código, en lo que afecta á ese delito artificial. Desde el Gobierno, que cobra una fuerte contribución por un juego de azar, como la lotería; la Bolsa, en que juega, aun durmiendo, el que es peculia; los partidos de pelota, en que se atravesian grandes cantidades al azar y con las circunstancias más propicias para el fraude, hasta las reuniones particulares, donde no hay diversión sin juego, todo demuestra la impotencia de la ley para evitarlo, y la injusticia que resulta de castigar á los menos, teniendo que dejar impunes á los más. ¿Es posible velar por el dinero de cada ciudadano, para que no lo exponga á las contingencias de la suerte, y ejercer una tutela inverosímil? Pues empírese por sorprender la Bolsa, atar á los jugadores y á los agentes que intervienen las operaciones; empíese el Gobierno por suprimir la lotería; apódere de los fondos que se atravesian en las corridas de caballos y en los partidos de pelota; busque medios de que el azar no intervenga en las amortizaciones, y halle formas de probar por qué razón, siendo cada cual dueño absoluto de su caudal, puede derrocharle en toda clase de vicios y especulaciones arriesgadas, y lo son todas aquellas que no entiende el que á ellas se lanza, y debe cuenta precisa á la autoridad de lo que expone en un contrato tan libre como el juego, y que tiene más defensa que la Bolsa y la lotería. No hay manera lógica de comprender este absurdo, y cuando las leyes son absurdas deben reformarse. El juego es inevitable, es imperseguible. No hay más solución justa, eficaz y conveniente que vigilarle para que no se convierta en robo, y hacerle tributar: de no adoptarse este sistema, se seguirá jugando siempre, y en peores condiciones cuanto más oculta sea, y esa especulación será la única no gravada por el fisco, mientras tributan todas las manifestaciones del trabajo.

El teniente de navio y aplaudido autor dramático D. Pedro Novo y Colson ha publicado un estudio de Banco Militar de España, que tiene por objeto liberar de la usura á las clases militares y proporcionarlas por medio de la cooperación, á precios módicos, los artículos más necesarios de la vida, combinando esas operaciones de préstamo y consumo con las de contratos militares con el Estado, para que el capital del Banco halle en otras especulaciones los beneficios que acaso el capital halle excesivamente módicos por el rendimiento mínimo de 2 por 100 y el máximo de 6 por 100 anual que ha de cobrarse por los préstamos. El pensamiento no puede ser más plausible: matar la usura que se ceba en el ejército y librarse de sus garras; rebajar el 60 por 100 con acumulación de intereses que hoy se cobra á los que necesitan adelantos, todo ello es tan útil y beneficio, que sólo nos merece elogios el propósito. Partiendo de esta conveniencia, haremos algunas breves reflexiones para que el proyecto sea práctico, ya que es tan bueno. Ante todo, ¿se encontrará el capital necesario para esa obra benéfica? Si éste, empleado cómodamente y seguramente en papel del Estado, produce el 6 y 8 por 100, claro es que no entrará en otra nueva especulación si no se le ofrecen más ganancias. Es preciso que los préstamos se hagan al 6 por 100, interés casi inverosímil en España, y que pagaran con gusto y cómodamente las clases militares; es preciso que se fije una cuarta parte lo menos del capital social para los contratos que han de producir los mayores beneficios, y es indispensable que los ramos de Guerra y Marina, en cambio de las ventajas que el Banco reporta á los militares, le concedan para el empleo de esa cuarta parte un privilegio y ventaja positiva: esto creemos conveniente para atraer el capital. Con esto y la modificación del art. 4.º de los Estatutos, y una buena administración, nos parece que puede crearse un establecimiento útil y duradero.

Se ha propuesto nuestro amigo el Dr. Thebussem arruinar á sus colegas vendiendo libros magníficamente impresos, y que llevan su acreditada firma, á precios que nadie puede igualar? Su *Primera ración de artículos*, comprende los siguientes: Notas biográficas; Arte dramático; Comercio; Bibliografía; Derecho internacional; Cortesías; Real Hacienda; Poesía; Política; Administración municipal; Jurisprudencia; Arqueología; Filología; Caza y pesca; Gastronomía, y varios. Consta de 575 páginas en 4.º, en buen papel, y cuesta dos pesetas, es decir, menos de lo que le ha importado la magnífica edición. El libro es bueno, pero la acción es de testable, porque, ni aun robando hechos los artículos, puede ningún autor hacerle competencia.

Otro libro ha puesto á la venta el simpático doctor: su título es *Un triste capo*, y viene á aumentar la ya copiosa bibliografía tauromáquica: el doctor Thebussem da una multitud de noticias nuevas y curiosas; y aunque asegura que no es inteligente, se ve á las claras en su libro que ha leído en su juventud y que sabe dar buenos pases de muleta; comprendemos su disimulo; desde que viste el honroso uniforme de cartero, no le parece decoroso presentarse de oro y azul y con la moña, pero se conoce que ha sido torero y se ha cortado la coleta, como hizo *Frascuelo* y hará dentro de poco *Lagartijo*.

—Papá—dice un niño—¿qué es el cólera?

—Te acuerdas de aquella enfermedad que atacó el año pasado á mis viñedos?

—Sí: la filoxera.

—Pues bien: el cólera es la filoxera de los hombres. Con una ventaja para nosotros: las vides están clavadas al suelo; nosotros tenemos ferrocarriles para huir.

—¿Y los pobres?

—Son personas con raíces, que no tienen apenas movimiento.

—¿Y no hay remedio?

—Las precauciones son: mucha limpieza en la ciudad, en la casa, en el cuerpo y en el alma; sólo no deben estar limpios los bolsillos.

D. Blasa es tan aprensiva, que está aislada desde que apareció el cólera en Rusia.

—Pues yo necesito hablarla.

—No admite visitas.

—La escribiré.

—No recibe cartas.

—La hablaré por teléfono.

—No escucha á nadie.

—¿Qué medio hay de comunicarse con ella?

—Ninguno: está lacrada para el mundo.

—¿Conque *Le Petit Journal* anuncia que está el cólera en Madrid?

—Eso dice en un telegrama, precisamente cuando la mortalidad normal ha disminuido. Es un cólera tan benigno, que da gusto padecerle, y si continúa quebrarán las Funerarias.

Un periódico de París pide que se expulse á una colonia de judíos pobres, arrojados ya de Rusia, por temor al contagio.

Nada dice de los rusos que acuden á aquella capital á gastar miles de francos.

—Explíqueme usted esta contradicción.

—Nada más fácil: no hay desinfectante como el oro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EMMO. SR. D. ANTOLÍN MONESCILLO,
cardenal arzobispo de Toledo.

En la tarde del 13 del actual hizo su entrada pública en la capital de la archidiócesis toledana el Emmo. Sr. D. Antolín Monescillo y Viso, cardenal de la Santa Iglesia Romana, presentado por el Gobierno de S. M. la Reina Regente y preconizado por Su Santidad León XIII para suceder al Emmo. Sr. Cardenal Payá y Rico en la sede primada de España.

Honramos la primera página de este número con el retrato de S. Emma.

Nació el Sr. Monescillo en la villa de Corral de Calatrava (Ciudad-Real), en 2 de Septiembre de 1811, y siguió los estudios de Filosofía y Teología, hasta recibir el título de doctor; ordenado de presbítero, ejerció por espacio de largos años la cura de almas y la enseñanza teológica, y luego, por sus grandes servicios y merecimientos, fué nombrado dignidad de maestrescuela de la Iglesia de Toledo; el Gobierno de S. M. la reina D.ª Isabel II le presentó, en 19 de Mayo de 1861, para la silla episcopal de Calahorra y La Calzada, habiendo sido preconizado por S. S. Pio IX en 22 de Junio, y consagrado en Madrid, en 6 de Octubre del mismo año; presentó más tarde el Gobierno para la Iglesia y diócesis de Jaén, y fué preconizado en 27 de Marzo de 1865, tomando posesión el 17 de Junio; á mediados de 1877 le presentó el Gobierno de S. M. D. Alfonso XII para la sede arzobispal de Valencia, y habiendo sido preconizado en 23 de Junio, tomó posesión de la misma en 5 de Octubre del año expresado.

En el Consistorio celebrado en el Vaticano el 10 de Noviembre de 1884, Su Santidad León XIII se dignó promoverle á la alta dignidad de miembro del Sacro Colegio de Cardenales, y S. M. el rey D. Alfonso XII impuso la ballesta cardenalicia al nuevo Príncipe de la Iglesia, en el Real palacio de Madrid, el 14 de Diciembre de dicho año.

Es el Sr. Monescillo uno de los prelados más ilustres de la Iglesia Católica en España, por sus virtudes, su talento y su profunda erudición, digno por todos conceptos de ocu-

par la sede que enaltecieron San Eugenio y San Ildefonso, Jiménez de Rada y Jiménez de Cisneros.

El pueblo toledano, sin excepción de clases, le ha tributado entusiasta homenaje de cariñoso respeto.

EXCMO. SR. D. EMILIO BRAVO,
presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

En la pág. 120 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Emilio Bravo, nombrado presidente del Tribunal Supremo de Justicia, por jubilación del Excmo. Sr. D. Hilario Igón, que desempeñaba aquel alto cargo de la magistratura española.

Nació D. Emilio Bravo en Sevilla, el 29 de Junio de 1827; empezó la carrera en la Universidad de aquella ciudad, y la prosiguió y terminó en la Central de Madrid; en sus años de estudiante se dedicó al cultivo de la literatura, y desempeñó el cargo de oficial de la Biblioteca Nacional; su obra *Al Entierro de Cristo* fué publicada en el *Album Religioso* que dió á luz *La Publicidad*, y tradujo en verso castellano algunos cantos de *Os Lusiadas*, de Camoens, que fueron celebrados por Hartzenbusch, Rosell y Valera, quien frecuentemente le ha excitado á terminar la traducción del poema.

Pero el Sr. Bravo, desde el momento en que dió principio á las tareas judiciales, se creyó en el deber de no distraer de ellas su atención; distinguióse como juez en Orihuela, donde, con el inolvidable obispo D. Pedro M. Cubero, obtuvo en juicio contradictorio la cruz de primera clase de Beneficencia; habiendo ocurrido en Málaga un triste suceso, que ocasionó el suicidio del juez D. Miguel de las Mulas, fué nombrado para reemplazar á éste, y con mano fuerte reprimió demasias, corrigió abusos, y realizó hechos que no se han olvidado en la capital malagueña, mereciendo por ello ser nombrado juez de Madrid; aquí tuvo procesos notables, como los de Natalio Madrid, D. Pedro Cabello y otros, en que siempre consiguió asegurar los fueros y derechos de la justicia, y la prensa le debió entonces actos que no pueden olvidarse, porque una absolución de *La Iberia* casi pudo costarle el traslado á provincias, y la del artículo *El Raso*, de Castellar, dictada en tiempo de Narváez, evitó que el gran tribuno democrático fuera reducido á prisión y encerrado en el Saladero.

El Sr. Bravo siguió después la carrera por todos sus grados, tocándosele plantear el Jurado, y de su laboriosidad y tino en la Presidencia de la Sala de casación criminal del Tribunal Supremo, responden, entre infinitos procesos, los de *La Mano negra* y el crimen de la calle de Fuencarral.

Antes de esto había desempeñado en la Habana una presidencia de Sala y la regencia interina de la Audiencia, y cuando fué separado de este puesto en 1866 mereció que todos los abogados de la capital de Cuba le dirigiesen una carta que firmaron, entre otros, los Sres. Cintra, Armas, Saladriga, Betancourt, Gálvez, Cárdenas, Montoro, González Mendoza, Valdés, Losada, Céspedes y Faura, y que á continuación insertamos:

«Sr. D. EMILIO BRAVO.—Muy señor nuestro: Los abogados de esta ciudad no han podido leer sin pesadumbre el Real decreto de 5 de Agosto último que ordena ceso V. S. en su importante destino de presidente de Sala de la Real Audiencia, y poseídos de la verdad escrita por Jovellanos, de que «los hombres tienen una especie de derecho á que sus buenas acciones sean recompensadas con la estimación y palabanza ajena», expresan ese profundo sentimiento en prueba de la gran estimación que ha hecho nacer en la conciencia de todos la digna y noble conducta observada por V. S. en el ejercicio de su encargo. La manifestación de ese sentimiento, en las circunstancias en que se demuestra, constituye ciertamente una valiosa recompensa para el hombre de recto corazón que encuentra en la opinión pública el premio que merecen sus acciones.

»Nosotros, que nunca hemos quemado incienso en las aras del poder, y que, como sacerdotes de la justicia, debemos conocer á sus altos administradores, hemos observado á V. S. desde que penetró en el recinto del Tribunal, como observamos siempre á todos, y atalayas constantes de sus actos nos complacemos en proclamar que sólo ofrecen justos motivos para sentir la inesperada separación que hace ilusiones legítimas esperanzas. Los abogados de esta ciudad abrigan la creencia de que pocas veces se han reunido tantos motivos para lamentar la pérdida de juez tan digno. Probidad, instrucción, celo, laboriosidad, entusiasmo, y sobre tal conjunto de dotes, afable, sencillo, sin otro deseo que hacer el bien; así, parecía V. S. la personificación de aquel juez modelo que imaginaba D. Alfonso en su ley de Partida. ¿Cómo no deplorar, pues, que se prive á este foro de tales beneficios? ¿Cómo no consignar esta sincera expresión para que V. S. la lleve en su memoria al otro hemisferio tan grande como queda aquí el recuerdo de sus merecimientos?

»Ocho meses no completos de residencia en el país han bastado para dar á conocer esas altas cualidades, contribuyendo no poco á ello las circunstancias especiales de ese período, por la promulgación en esta Isla de la ley de Enjuiciamiento civil, y por haber ocupado interinamente la regencia de esta Audiencia, y V. S. elevándose á la altura de esa situación difícil, y anteponiendo el celo á la indiferencia, y la laboriosidad á la desidia, ha sabido dominarla, ya estableciendo reglas expeditas y fáciles para vencer los obstáculos que siempre ofrecen la inteligencia y la sustitución de una nueva ley cuando á modificar prácticas antiguas y teorías de algunos siglos, ya conservando la regencia, durante su interinatura, en el alto prestigio á que la elevó el Ilmo. señor propietario, que ha vuelto á ejercerla, ya, en fin, ofreciendo en las Salas del Tribunal sobradas pruebas de su ilustración y de su celo incansable en favor de los que acudian á ellas implorando la justicia.

»V. S., que sin duda abriga la satisfacción de haber procluido bien, debe tener mayor anhelo cerciorándose de que esos beneficios han sido altamente apreciados por todos, y aceptar por recompensa, ya que no es dable otra cosa, la gratitud de aquellos que los recibieron. Esta recompensa gratísima para el corazón tiene en este caso un doble precio que realza la ofrenda y enaltece más la pureza de su objeto. Los abogados, siempre graves y circunspectos, no han rendido

antes de ahora tributo semejante en favor de ninguno de los muchos dignos magistrados que han ocupado las sillas de esta Audiencia; cerca de seis lustros han corrido desde la instalación de tan respetable Tribunal, y al término de ellos sólo V. S. la impulsado esta espontánea y profunda expresión de sentimiento; sólo V. S. ha podido saber que lo ven alejarse con amargura y con el vehementísimo deseo de que vuelva pronto á esta tierra donde deja tantas y tan merecidas simpatías.

»En la persuasión de que V. S. aceptará esta manifestación de su sentimiento, tienen el gusto de ofrecerse á sus órdenes atentos S. S. Q. S. M. B.—Habana y Setiembre, 24 de 1866.»

Es autor de las obras jurídicas así tituladas: *Administración de Justicia*, *Legislación penal especial*, *Derecho internacional privado*, *La gracia de indulto*; es miembro de las Comisiones de Códigos de la Península y Ultramar, y desde su ingreso en el Parlamento ha seguido siempre en el partido conservador, afiliado á la política del Sr. Cánovas del Castillo, de quien fué compañero de Universidad y ha sido siempre ferviente amigo; es senador vitalicio, y está condecorado con varias grandes cruces nacionales y extranjeras.

Nuestro retrato lo ha sido hecho por fotografía del Sr. Huerta.

○○○
LIVERPOOL (INGLATERRA).

Conducción de las aguas potables del lago de Vyrnwy.

Á mediados de Julio próximo pasado, S. A. R. Arturo Guillermo, duque de Connaught, tercer hijo de la reina Victoria de Inglaterra, inauguró la conducción de aguas potables desde el lago de Vyrnwy á Liverpool.

Esta populosa ciudad es un admirable puerto, que antes carecían de buenas aguas potables, reciben hoy diariamente cincuenta y nueve millones de litros, y poseen, para su abastecimiento, un ancho lago, un depósito que contiene mil hectáreas por lo menos aquella enorme cantidad de agua.

La ciencia y el trabajo han hecho tal milagro: á 123 kilómetros de Liverpool, en el país de Gales, habrá un ancho valle pantanoso, el valle de Vyrnwy (véase el segundo grabado de la pag. 120), y después de once años de no interrumpido trabajo, y de un gasto de siete millones de libras esterlinas, ó sea 175 millones de pesetas, aquel valle ha desaparecido para siempre, y en su lugar existe actualmente el lago de Vyrnwy. (Véase el grabado de la pag. 132.)

El ingeniero Mr. Deacon ha proyectado y dirigido esa obra gigantesca: el valle, cortado por una colosal y maciza presa, de 53 metros de altura y 40 de ancho y espesor, en su base, recibe las aguas pluviales, los arroyuelos y las fuentes de las grandes montañas circunvecinas, en un perímetro de 9.300 hectáreas; y el lago así formado en el antiguo valle, a 800 pies de altura sobre el nivel del Océano, mide ocho kilómetros de longitud por uno de anchura.

Hacia la mitad del lago se alimenta un acueducto, sobre el cual está la llamada Torre de Norton, donde se efectúa la filtración de las aguas en una inmensa cuba de acero, que puede contener tres millones de litros, y el líquido ya depurado desciende por dicho acueducto hasta Liverpool, recorriendo el largo trayecto de 109 kilómetros, seis de ellos por magnífica galería construida bajo el río Mersey.

Las ciudades de Birmingham y Manchester se han propuesto construir obras semejantes, ascendiendo el presupuesto de la primera, ya formado por el mismo ingeniero Mr. Deacon, á 200 millones de pesetas.

Así, así proceden los municipios que comprenden y quieren resolver con acierto las grandes cuestiones de higiene popular.

○○○
BELLAS ARTES.

Mercado de pescado en Río Janeiro, dibujo de Melton Prior.—*A orillas del Cantábrico*, dibujo de Campuzano.—*La Reina de Mayo*, cuadro de Hubert Herkomer.

El dibujo de Melton Prior, distinguido artista inglés, que publicamos en la pag. 121, representa el mercado de pescado en el puerto de Río Janeiro, capital de los Estados Unidos del Brasil: en primer término, multitud abigarrada de blancos y negros, chinos y japoneses que venden y compran el pescado fresco, y también aves, naranjas, bananas y otros géneros; en segundo término, el puerto, con multitud de barcos de pesca, y á los lejos un arrabal de la ciudad.

A orillas del Cantábrico se titula el dibujo de Tomás Campuzano que reproducimos en la pag. 125: una bella composición del distinguido autor de *En bahía*, *El Tajo en Lisboa*, *Playas de Galicia* y otras hermosas marinas.

La Reina de Mayo, cuadro que reproducimos en la pag. 129, es original del académico inglés Mr. Hubert Herkomer, y ha figurado recientemente en la Exposición de las obras artísticas del autor y de sus discípulos, en la *Fine Art Society's Gallery*, en Londres.

Representa un interesante episodio: el hada de los campos, ceñida de flores, anuncia á una triste familia de obreros el advenimiento de la hermosa primavera.

○○○
CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

SALAMANCA.

Portada del convento de San Esteban.—Granja de los frailes de San Esteban en Valdecebo.—Monumento á Colón en Valdecebo.

Era convento de dominicos de San Esteban, en Salamanca, desde mediados del siglo XIII, una antigua parroquia dedicada al Santo Protomártir y cedida á la Orden dominicana por el cabildo de la iglesia catedral; pero el sumiso edificio que ahora existe fué comenzado en 30 de Junio de 1524, bajo la dirección del arquitecto insigne Juan de Alava, y consagrado el templo casi un siglo más tarde, el 18 de Febrero de 1610, aunque las obras duraron después largos años.

Dos hijos esclarecidos de la Orden dominicana fueron los

fundadores de la nueva fábrica: del templo, fray Juan Alvarez de Toledo, hijo de los Duques de Alba y á la sazón cardenal y obispo de Córdoba; del claustro y de la grandiosa portada, el ilustre y sabio teólogo fray Domingo de Soto.

Reproducimos en el grabado de la pag. 124 (según fotografía de Laurent) la magnífica portada de la iglesia: su estilo es ojival del tercer período combinado con el plateresco; está abierta en el muro que corresponde al Poniente, y fuertes pilares sostienen soberbias arcos de piedra; forman el primer cuerpo seis áticas en pedestales y zócalos, con delicados colgantes de flores y frutos, estatuas, bustos, medallones y repisas, y un friso de alfarinadas labores; alzaé el segundo cuerpo con no menor riqueza y elegancia en la ornamentación general y en los detalles: levantase todavía un tercero hasta la altura de las naves de la iglesia, con pilares, cornisas, anillos y otros finos trabajos artísticos; en la hornacina del medio punto central hay un alto relieve que representa el martirio de San Esteban, y es debido al escultor milanés Juan Antonio Ceroni, y decoran el conjunto, además del escudo de armas de la casa ducal de Alba, numerosas estatuas, medallones y cameos con bustos, doreletes, balaustres y otras primorosas labores hechas por los artistas españoles Francisco Gallego, Antonio de Paz, Alfonso Sardina y otros.

Ocupa el templo 2.142 metros cuadrados, en una longitud de 80 metros, por 26,78 de latitud; tiene una sola nave en forma de cruz latina, que mide 14,36 metros de anchura; tiene también dos órdenes de capillas laterales (seis de éstas en cada lado) con ancho de 6,21 metros.

En el primitivo convento de San Esteban, de cuya fábrica se conservan algunos restos, fray Diego de Deza y los frailes dominicos dieron generoso hospedaje, según tradición constante, al futuro descubridor del Nuevo Mundo.

Cuentan los historiadores de Salamanca, y entre ellos el malogrado Sr. Villar y Macías, que los mismos religiosos dominicos tuvieron también, en su cercana granja de Valdecebo, varias conferencias con Colón, y aun lleva un teso el nombre de Colón.

El propietario salmantino D. Mariano de Solís hizo construir, en 1866, en la cumbre de aquél teso, un monumento á la memoria de Colón, y le donó á la Universidad salmanticense.

En la pag. 128 damos la vista de la granja y del monumento de Valdecebo.

Este consiste en una pirámide terminada por un globo terráqueo y asentada sobre el basamento de un grupo de cuatro pedestales dóricos, que descansan en ancho zócalo de granito, rodeado, á conveniente distancia, de vistosas verjas de hierro.

El pedestal tiene dos inscripciones, que dicen así:

«A Cristóbal Colón, en memoria de las conferencias habidas en este sitio de Valdecebo, para el descubrimiento del Nuevo Mundo,—Mariano de Solís.»

«A la Universidad de Salamanca donó este monumento,—Mariano de Solís.»

—
FIRMA INÉDITA DE D. FR. DIEGO DE DEZA.

La firma inédita de D. Fr. Diego de Deza, que publicamos en la pag. 123, está sacada de la carta escrita por el sabio Prelado en Sevilla, á 8 de Enero de 1507, al Rey Católico, en la que le da gracias «por mercedes que le hacía» y «sobre cierto partido que se levantaba contra el Alcaldé de los Donceles». Firma en ella: *Archiepiscopus hispalensis*, esto es, *Arzobispo de Sevilla*; éralo ya desde 1504.

SEPULCRO DE DON FRAY DIEGO DE DEZA.

El insigne Prelado hispalense falleció en el Monasterio de San Jerónimo de Buena Vista, extramuros de Sevilla, el 9 de Junio de 1523, y su cadáver fué llevado, con gran pompa, á la capilla del Colegio de Santo Tomás, fundación del sabio maestro del príncipe D. Juan. Allí, en hermoso sepulcro de alabastro, reposaron sus cenizas hasta la invasión francesa, en que fué destrozada la urna y esparcidos los huesos por la soldadesca napoleónica, que convirtió en cuartel el Colegio.

Del primitivo sepulcro se ha salvado únicamente la estatua yacente que se colocó en el sarcófago, en cuyo frente escupióse una inscripción latina, que vertida al castellano por el docto humanista D. José Vázquez y Ruiz, dice así:

«Consagrado á Dios.—Este busto de mármol del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, adornado con las sagradas infusas de otra diócesis y con los mayores honores, fundador munificísimamente de este Colegio mayor, fué destruido en pedazos bárbaramente por los invasores franceses el año 1810, esparcidas sus venerandas cenizas por todas partes y amenazado á destruirse por completo; los alumnos de este Colegio, siempre agradecidos y obligados hacia él, procuraron en tiempo de paz, y á sus expensas, que esta prenda de amor fuese reparada y restituida á su primitiva forma en el año de la reparación de la salud 1814.»

El Ayuntamiento de Sevilla, a propuesta de D. Francisco de Borja Palomo, alumno del Colegio, trasladó el sepulcro, en 1º de Junio de 1884, á la capilla de San Pedro, de la catedral, donde, desde entonces, se halla. Sobre el sarcófago, y adosada al muro, fué puesta nueva inscripción latina, que traducida al castellano, dice así:

«Consagrado á la Virtud y á la Ciencia.—El muy reverendo Fr. Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, verdadero padre de la patria, honra esclarecidísima de la familia dominicana, confesor de los Reyes Católicos Fernando y Isabel y preceptor del príncipe D. Juan, hijo de éstos, protector generoso y fiel de Cristóbal Colón, desligado del cuerpo en el dia 9 de Junio de 1523, vive en la eternidad. Esta preciosísima estatua destruida casi por completo, y el sepulcro violado temerariamente en el Colegio de Santo Tomás por el ejército invasor de las Galias que todo lo destruyó, los alumnos de este mismo Colegio esfuerzaron restaurar en el año 1814. Pero después, destinada la iglesia de Santo Tomás á usos profanos, un antiguo y piadoso discípulo de aquél famosísimo Colegio procuró que este sagrado monumento fuese trasladado aquí, con licencia del Excmo. Cabildo de esta

Santa Iglesia, y á expensas del espléndido Municipio sevillano, el dia 1.º de Junio de 1884.»

Para mayores noticias de este sepulcro, pueden ser consultadas, entre otras, dos obras interesantes que hemos tenido en cuenta en estos apuntes: *Curiosidades antiguas de Sevilla*, por D. José Gestoso y Pérez (Sevilla, 1885), y *Algunas noticias referentes al fallecimiento del príncipe Don Juan y al sepulcro de Fr. Diego de Deza, su ayo*, por D. Manuel Gómez Imaz (Sevilla, 1890).

Nuestro amigo D. José de Vargas Machuca y García de Leaniz (de quien nos hemos valido para procurarnos la fotografía que reproducimos en la pág. 128, y á cuya bondad quedamos obligados) nos comunica, entre otras noticias curiosas, la de que la iniciativa del Sr. Borja Palomo fué excitada por llegar á su conocimiento que á la esposa de un militar de alta graduación, que vivía en Santo Tomás, había parecido excelente pila de baños el mausoleo vacío de Deza, que se encontraba abandonado en aquél edificio.

BUSTO DE D. FR. DIEGO DE DEZA.

El Sr. Gómez Imaz, en la obra anteriormente citada, publicó este busto, que hemos creído oportuno reproducir en la página 128, con preferencia á los retratos conocidos del ilustre Prelado, ninguno de los cuales reúne plenas condiciones de autenticidad.

CONFERENTES AMERICANISTAS
EN EL ATENEO DE MADRID.

EXCMO. SR. D. JUAN FACUNDO RIAÑO.

En la pág. 129 damos su retrato, según fotografía del Sr. Huerta.

Nació en Granada, en Noviembre de 1828, y estudió en las Universidades de Granada y Madrid las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras; en 1863 obtuvo, por oposición, la cátedra de Historia de las Bellas Artes, que desempeñó hasta el año de 1888, en que fué nombrado consejero de Estado y ministro de lo Contencioso; en 1877 se encargó del *Museo de Reproducciones Artísticas*, cuya dirección conserva todavía, y desde 1881 hasta 1884 desempeñó la dirección general de Instrucción Pública.

Es académico de número de las Reales



EXCMO. SR. D. EMILIO BRAVO,
PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.

(De fotografía del Sr. Huerta.)

Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, é individuo del Instituto arqueológico de Berlín y Roma, y de otras sociedades españolas y extranjeras; ha publicado, en Inglaterra, una obra sobre *Industrias Artísticas Españolas*, y otra de *Bibliografía y notación musical de la Edad Media en España*, siendo, además, autor de multitud de artículos sobre Historia, Arqueología y Artes, publicados en revistas españolas e inglesas; ha sido diputado á Cortes, y es, actualmente, senador por la Universidad de Granada.

El Sr. Riaño es uno de los poquissimos sabios que tiene España en materias arqueológicas y artísticas, y entre ellas figura su nombre en primera linea.

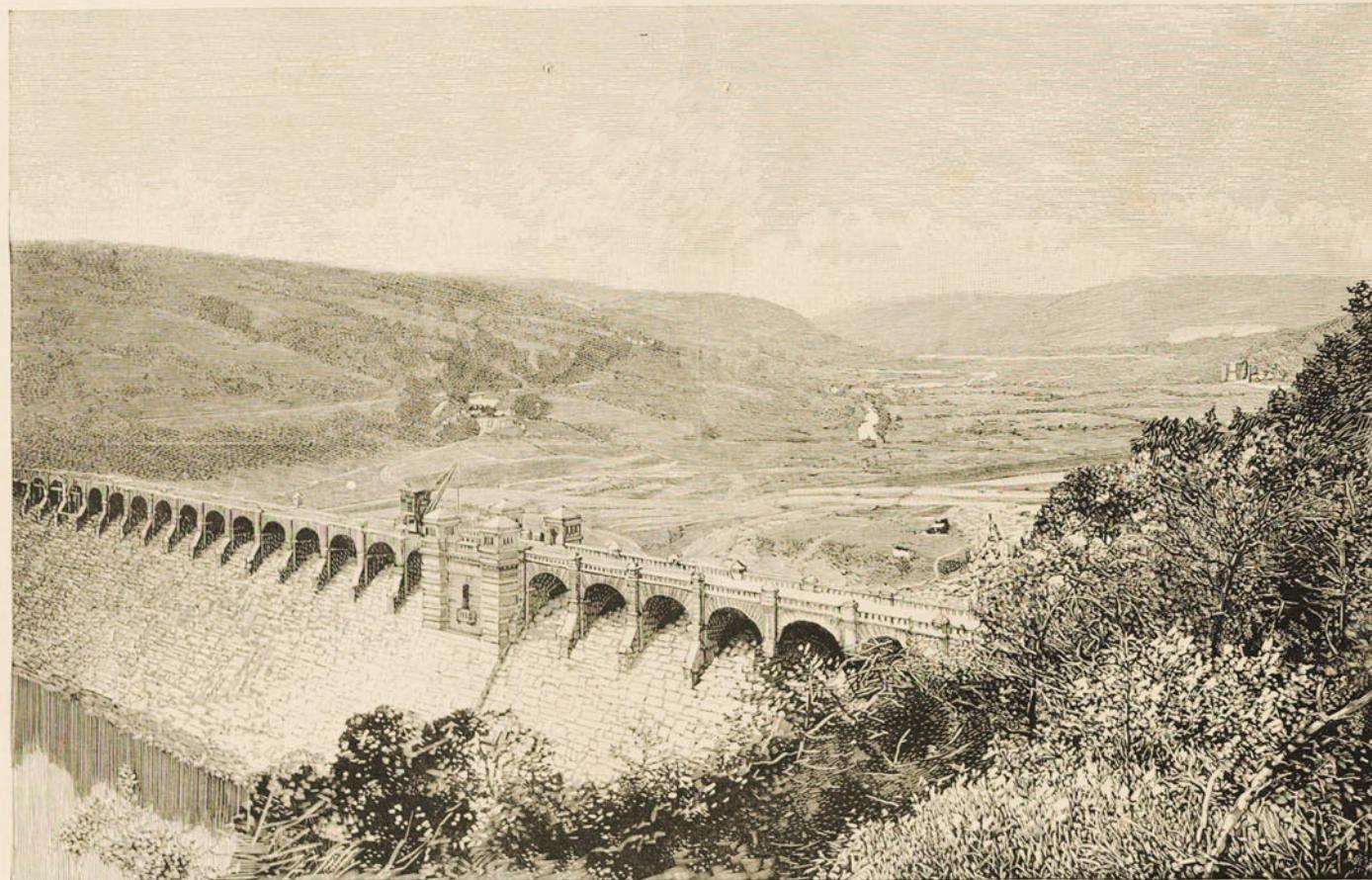
EXCMO. SR. D. FRANCISCO PI Y MARGALL.

En la misma pág. 129 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Francisco Pi y Margall, según fotografía de D. Fernando Debás.

El Sr. Pi y Margall (á quien consideramos en esta sección de nuestra Revista, no como hombre político, sino como literato eminente y conferenciante americanista en el Ateneo de Madrid) nació en Barcelona el 29 de Abril de 1824; siguió en aquella ciudad los estudios de Filosofía y Humanidades, y los primeros cursos de la carrera de Leyes, la cual terminó en la Universidad Central, recibiendo el título de abogado en 1857; á la edad de diez y siete años escribió *La España Pintoresca*, y publicó eruditos artículos sobre historia del arte monumental, en la revista *El Renacimiento*; en 1850 continuó la magnifica obra de los Sres. Piferrer y Parcerisa, *Recuerdos y bellezas de España*, escribiendo los tomos *Barcelona*, *Granada* y otros; en 1851 emprendió la publicación de la célebre *Historia de la Pintura en España*, que fue objeto de muchas censuras y también de grandes elogios, y sucesivamente colaboró en *El Museo Universal*, *La Revista de Ambos Mundos*, *La América*, y en otros periódicos y revistas; más tarde escribió sus *Estudios sobre la Edad Media*, *Las Nacionalidades y Las Luchas de nuestros días*, y últimamente, *La Historia general de América*.

El Sr. Pi y Margall, jurisconsulto y notable orador forense, es un distinguido literato que tiene estilo propio, castizo y lógico, sencillo y elegante.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



LIVERPOOL (INGLATERRA).—LA GRAN PRESA DE CINCUENTA Y TRES METROS DE ALTURA Y EL VALLE DE VYRNWY
ANTES DE SER INUNDADO POR LAS AGUAS POTABLES DESTINADAS AL ABASTECIMIENTO DE LA CIUDAD.



A ORILLAS DEL CANTÁBRICO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. TOMÁS CAMPUZANO.

EFEMÉRIDES CAPITALES
DEL
DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.
—
MES DE AGOSTO.

KRA el día 2 de Agosto de 1492 cuando todos los preparativos para el embarque de Colón hacia el mundo ignoto se dieron por terminados, y quedaron avisadas las gentes para que se apresibiesen á la partida, pues no había hora segura de zarpar, librada solamente á la espera de una favorable y necesaria brisa. Como el mar guarda misterios, que parecen divinos, y sorpresas, que parecen providenciales, aquellas ideas religiosas, por la fe cristiana sobreuestas á todo lo inexplicado e inexplicable, se recredecen y exaltan en la infinita extensión de los espacios marítimos, como en el silencio nunca interrumpido y en el secreto siempre insonable de la muerte. Por mucho que creamos en la regularidad fatal de las leyes universales y en el enlace y concordancia de todos los fenómenos con el sistema de la Naturaleza rigorosamente lógico y con el equilibrio perdurable de las fuerzas, hay algo, lo cual podrá explicarse por quien todo lo ha causado y todo en sí lo ha comprendido, pero no por nuestra contingente inteligencia, cuya limitación sólo descubre un lado parcialísimo de las cosas; y ahí penetra el enjambre de ideas místicas, subiendo al cielo deliquios de plegaria, espirales de incienso, acentos de órgano y bajando del cielo rayos de santa inspiración y rociós de consoladoras esperanzas.

Así, nada tan puesto en razón, y tan justificado por todo aquello apercibido y preparado en aquel minuto solemne, como una procesión de rogativa por los tripulantes hecha desde las carabelas ya dispuestas á partirse hasta el monasterio donde se fijaban los ojos como en faro espiritual superior á cuantos faros materiales pudieran encenderse por los promontorios y por las costas.

Poco, muy poco resta de la Rábida, castigada por los cambios sociales, tan parecidos á terremotos, que trastornan desde las instituciones y las leyes hasta los monumentos con sus terribles sacudidas; pero junto á un claustro bien ojival de la época, junto á una techumbre mudéjar de alerce donde Colón fijaría de seguro los ojos, consérvase una efigie muy arqueológica de María, en cuya presencia los marineros entonaron, al rumor de las brasas y de los pinos, las poéticas letanías que denominan luminosa estrella de los mares á la Virgen Madre.

Cuántas evaporaciones de mal ocultas lágrimas, cuántos soplos de suspiros profundos, cuántos ecos de plegarias ardorosas, no habrán quedado en el regazo de aquella efigie, preferida en las devociones marineras! Por poco poeta que seas, no podrás acercarlos á la Virgen de la Rabida sin ver en sus sienes tal aureola de recuerdos.

Realizado este acto de piedad, las tripulaciones volvieron á las carabelas, donde aguardaron sumisas la orden de zarpar, mientras Colón se recogía en el monasterio y velaba diligentísimo en escucha y atención del aguardado viento. Sublimes horas las que le separaban de los comienzos de su empresa, horas en que se agolparían á su memoria todos los recuerdos transmitidos por lo pasado y á su corazón todas las esperanzas que centelleaban sobre lo porvenir y esclarecían los caminos conducentes al anhelado logro de su empresa. Las dos virtudes mayores de Colón resultan la fe viva en Dios y en el amparo de Dios, así como una confianza en sí mismo y en su obra capital proviniente de esta fe viva. Su lectura favorita resulta el Evangelio de San Juan, como el Evangelio resulta, junto á los tres que con él constituyen las revelaciones directas del Dios cristiano, una encarnación milagrosa del Verbo, bastante fuerte y eficaz para mover el sublime piloto a cuajar y cristalizar toda la idealidad aquella que debía cumplir sus seguras esperanzas.

Así esperaba poder zarpar el dia mismo en cuya madrugada se había entrado, el dia 3 de Agosto, por ser viernes, y como viernes, fausto, no obstante lo dicho por viejas supersticiones italianas en contrario, pues en viernes la primera cruzada dirigida por Godofredo de Bouillón tomó á Jerusalén, y la última, comandada por los Reyes Católicos, en viernes tomó á Granada. Pero no solamente favorecían los designios suyos estas fechas y reminiscencias célebres: los favorecían también las piadosas tradiciones franciscanas.

No comprenderá jamás á Colón quien olvide cuánto la vista suya tenía de telescopica y de mi-

croscópica; cuánto el carácter suyo de profeta y de negociante; cuánto el proceder suyo de sinceridad honrada y de doblez florentina: cualidades opuestas, excluidas unas por otras en los espíritus segundos, pero que se armonizan y hasta se completan en los espíritus superiores. Así no descuidó cosa ninguna, ni desatendió á ningún perfil en sus preparativos, sin empezar esta minucia en lo particular á lo sublime del sintético y sobrenatural conjunto. El supo encontrar quien le procurase dinero para entrar como socio capitalista en la misma sociedad mercantil donde tenía la parte capitalísima de socio industrial. Él dió con lugartenientes, los cuales cooperaron á su obra en la preparación de cosas segundas, á cuyo seno, por bajas, no descendió el influjo de su espíritu altísimo. El escribió contratos llenos de números y granjerías con los Reyes, al mismo tiempo que dictaba cartas llenas de fantaseos para que le valieran cuando tuviese que presentarse ante la persona del Grande Kan de Mongolia. Y á todo esto añadía sus propias oraciones, muy repetidas e insistentes, sumadas con las oraciones del Rdo. Fr. Pérez y de toda la Comunidad franciscana.

Colón veló sus carabelas desde la noche del 2 á la mañana del 3 de Agosto, ni más ni menos que velaban sus arreos de pelear los caballeros andantes en la Edad Media. Esperábase por todos los marineros expertos un viento favorable á la salida, y no había de faltar la vigilancia suya en tan dichosa espera. Como desde sitio cual el altillo de la Rábida podía observarse mar y cielo, el piloto con atención sostenida observaba, y parecía en su observatorio ave agorera de las que presagian el cambio en los vientos sobre un pie á la cumbre porosa y humedísima del alto y combatido escollo. En punto de las tres, cuando aun brillaban todos los luceros en el cielo y dormían en la tierra todos los seres, el viento aguardado llegó, difundiendo vida nueva en las venas del descubridor, y acelerando con las vibraciones de sus nervios los latidos de su corazón. Los pinos vibraron, como si lanzaran un cántico matinal; y las olas comenzaron á ondular blandamente, cual si latieran, como al soplo de las brasas, al soplo de la esperanza y del amor.

Colón despertó al P. Juan Pérez, el P. Juan Pérez al niño Diego, y los tres fuéreronse á la iglesia en busca de auxilio celeste y de conhorte religioso para las necesarias terribles separaciones y para el misterioso viaje. Como en la inmensidad etérea lucían las estrellas, en el reducido templo lucian las lámparas. El fulgor de aquéllas esclarecía los derroteros del Océano, y el fulgor de éstas esclarecía los derroteros del espíritu. El fraile se revistió y dijo en el altar mayor, ante la Virgen esclarecida por lámparas y cirios litúrgicos, el santo sacrificio. La misa que se decía delante de los altares; la campana que resonaba en el espacio silencioso; la ola que despedía dulce rumor á lo alto; el pino que vibraba, como si quisiera murmurar una oración cristiana; el tomillo y la salvia que confundían sus bocanadas de aromas con las espirales del incienso; los rezos del niño lloroso al pensamiento de la separación, y los pios armoniosísimos de las alondras anunciando ya el nuevo día; las brisas del aire y los versículos del ritual; el aureo cáliz, resplandeciendo dentro del templo al par que resplandecía fuera el matinal lucero, como destello de la luz ideal el uno, y como destello de la luz material el otro; las evaporaciones lanzadas por el Océano y las lágrimas por el profeta verditas; todo cuanto sucedía en esta mañana creadora, todo compenetraba el espíritu con la Naturaleza y confundía las criaturas unas con otras en los senos de su divino Criador.

¿Cómo rezaría Juan Pérez aquella misa, una de las mas augustas y solemnes, si en esto caben grandes, que se hayan jamás dicho en los altares católicos! Y cómo la oiría Colón, pensando en sus deliquios interiores y en sus adivinaciones proféticas, que por aquella noche, á las nupcias divinas del alma humana con el espíritu divino, virgen creación, más bella que la referida por el *Génesis*, é iluminada por una luz más hermosa que la luz material, por la luz del pensamiento redimido y libre, iba en los mares á surgir, como una evocación de su genio! El paso ante Colón, como ante todos los reveladores, el melancólico cenáculo, el triste Olivete, la noche del huerto, la venida del ángel con los acibares de todas las amarguras en su cáliz, el traí-

dor sueño de los apóstoles, el beso de Judas, la negativa de Pedro, las blasfemias de Caifás, los insultos en el Pretorio, la calle de Amargura, las tres caídas, los azotes á la columna, el cíngulo de los puños, el clavo de las manos y de los pies, la esponja de hielas en los labios, la corona de abrojos en las sienes, el suspiro de dolor que llenó el Universo, la muerte de todo un Dios en la cruz, es decir, la condensación de todas las lágrimas y de toda la sangre derramada por la Humanidad en el triste Calvario de su miséríssimo planeta.

Después, extáticos los ojos, las manos plegadas, las rodillas en el suelo, no cabiéndole ya el corazón en el pecho ni la esperanza en el corazón, acercóse á la mística cena y tomó el pan eucarístico, por cuya virtud, transfundida en sus carnes y en su sangre la carne y la sangre de Cristo, ninguno de los dolores pasados podían extrañarle y ninguno de los dolores venideros sorprenderle ya, pues á medida que crece la grandeza intelectual y moral en el hombre, también crece la pena y la desgracia en la vida. El alma de Colón estará por una eternidad en el coro donde resplandecen las almas de todos los grandes iniciadores históricos. El carácter intelectual suyo será el carácter intelectual de lo porvenir; una ciencia que no excluya la fe y una fe que no maldiga la ciencia. Como en el Evangelio de San Juan recitado aquella sublime madrugada por Fr. Pérez al oíto del profeta, será luz material el Verbo divino y Verbo divino la luz material: *lumen de lumine, Deum verum de Deo vero*. La ciencia no se mantendrá en abstracciones puras y estériles, creyendo su ministerio concluido con decir la verdad; tomará de la fe sus piedad por los desvalidos, y proclamará que no valen cosa los secretos arrancados al misterio eterno, cuando su revelación marre de algún modo en prosperar el humano bien. Concluiráse todo esto de que la religión se niegue al raciocinio y de que la ciencia nos condene a la pena capital de una eterna muerte y de un olvido eterno. La grandeza de Colón consistía en esto, en el *Sursum corda* con que respondía su fe espiritual á todas las negativas, y en la confianza de si con que penetraba sin arredrarse dentro de los misterios; que así como hay fuego bajo la tierra más fría, está Dios bajo la oscuridad más espesa. Sin aquel nativo entusiasmo suyo, nunca concibiera el plan inverosímil que ha renovado la Naturaleza; y sin la pertinacia en su entusiasmo, nunca lo hubiera cumplido; mas no debe olvidarse que tal fuerza creadora le previno de la misteriosísima suma entre dos factores tan luminosos y tan vivificantes como la religión y la ciencia.

Parecido al Yima que nos presenta el Zendavesta, lanzóse audaz por el camino, donde parecía que se apagaba el sol, y puso muy lejos el ocaso, robándose así dominios á la noche y espacio á las tinieblas. Pero conseguía esto, porque sus ideas volaban al mismo tiempo entre las lámparas y entre las estrellas, calentándose así al rayo luminoso del humano saber, como al místico fuego del divino altar. Colón se había refugiado en si mismo cuantas veces lo tendiera derribado por el suelo frío la desgracia implacable, y en si mismo había encontrado la esperanza; porque, cual en lo más hondo del Universo, en si mismo había encontrado también á Dios. ¿Nos extrañará que haya sido iniciador quien combinaba los números con los astros, y los astros con las ideas, y las ideas con los intereses? ¿Nos extrañará que haya hecho hablar á la esfinge de una tierra callada y oculta quien uniera con el dogma el cálculo, y a las abstractas operaciones del matemático juntara las prácticas piadosas del creyente? Así, este revelador Hermes ha descifrado jeroglíficos del universo insertos en las entradas tormentosísimas del mar tenebroso por la mano del destino antiguo, los cuales jeroglíficos, al caerse y disiparse bajo el conjuro de la palabra del descubridor, nos mostraron á una conrios tan grandes como nuestros mares, y montañas tan enormes que parecían levantar el cielo á mayor altura, floras extrañas, perlas sinnúmero, gentes sin pecado, como si nos hubiera devuelto a la triste descendencia de Adán el perdido paraíso. Los velos que ocultaban esa Isis del mar, á la cual denominamos América por designarla con cualquier nombre, jamás se hubiesen rasgado si Colón, al mismo tiempo que pensaba, no hubiera creido.

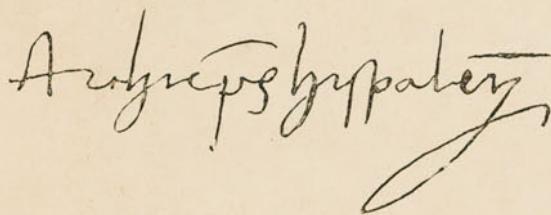
Así, cuando terminó de oír misa y de tomar la comunión, sintióse más fuerte. Y bien lo había menester, porque le inundaban las lágrimas el rostro y le rompían los latidos de su corazón el pecho al separarse y despedirse del fraile que le asegurara la realización de su empresa, del cosmógrafo que la esclareciera con sus ideas, y sobre todo del hijo de sus entrañas, que le partía en pedazos con sus besos, y con sus lloros, y con sus cariños el alma. Pero había que descender á la playa por fuerza, y descendió con resolución, arrancándose

á brazos que lo retenían en la tierra como las raíces al árbol, cuando iban abriéndose ya las alas de sus velas para conducirlo por el cielo y el mar. Así llegó bien pronto al muelle de Palos, y cuando el alba iba rayando por Oriente, la nao capitana se acercó á recibir con verdadera majestad al nuevo argonauta. La vibración de cuerdas y lonas, el movimiento de tripulaciones y aparejos, el silbato de contramaestres y el grito de marineros, propios á la operación de zarpar, divulgaron las señales de partida por el aire y atrajeron la gente ribereña, siempre madrugadora, por la costa, en el vivo natural deseo de ver la operación curiosísima y despedir á los expedicionarios de todos naturalmente amados. Imposible comprender estas despedidas en los pueblos marineros como no se hayan alguna vez presenciado. Las ausencias y separaciones frecuentes en los trabajos marítimos acrecentan el amor en la familia, y este acrecentamiento del amor los dolores anejos á las terribles separaciones. Así, mientras los marineros movían el estruendo natural á la ejecución de sus maniobras, oíanse gritos de tiernas despedidas, ayes lanzados por las almas y mal reprimidos por las enronquecidas gargantas, sollozos de mujeres desesperadas acompañados por lloros de niños, los cuales se doblan, sin saber por qué, avisados de un instinto que les decía también cuánto y cómo tenían que llorar ellos en la vida por la tristísima herencia de penas y dolores que recibimos, en verdad, sin beneficio de inventario. Cuando Colón pasó del esquife á la carabela y se levantaron las anclas, un escalofrío general recorrió el cuerpo de los tripulantes que se iban y el cuerpo de las personas que los despedían. Al dolor, engendrado por todas las navegaciones, uníase ahora en ésta la incertidumbre del resultado, sólo propia para generar la perplejidad en los caminos, esa perplejidad llena de verdaderas angustias. Sabían de dónde iban; pero así que, tomado el rumbo á Cádiz, y tras Cádiz á Canarias, y tras Canarias al Occidente, dejásen las islas aquellas, recién conquistadas unas, y otras por conquistar todavía, ignoraban todos el derrotero que iban á seguir, y á dónde llegarían y en cuánto tiempo. La cruz flotaba sobre la nave capitana, que iba zarpando hacia lo desconocido, hacia lo ignorado, hacia lo misterioso, quizás todo ello impenetrable, quizás todo ello inaccesible, quizás á la inteligencia humana superior é inaquestible por la humana voluntad, como lo infinito que nos rodea, como la eternidad en que todo se sucede, como el ideal de perfección adonde nos dirigimos de continuo sin llegar jamás, como el más allá de todos los deseos y de todos los afanes y de todos los esfuerzos y de todos los anhelos á que nuestra vida entera se dirige y se alza, volviendo á caer sobre sí misma dentro de su límite y de su lecho, á la manera del mar embravecido y encrespado que los huracanes del cielo batén y levantan en tormentosas aguas, las cuales parecen querer apagar los astros y luego vuelven dentro de su inmenso lecho á caerse y á callarse.

EMILIO CASTELAR.

DON FRAY DIEGO DE DEZA
EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Firma inédita de Don Fray Diego de Deza.



(De la colección de Salazar.)

Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

Tos modernos historiadores colombinos, todos, amigos como adversarios del gran descubridor, están contestes en contar entre los mayores favorecedores de Colón y de su empresa al sabio catedrático de la Universidad salmantina, maestro doctísimo del príncipe don Juan, D. Fr. Diego de Deza.

En cambio, ni los primitivos historiadores de Indias, ni el único cronista de los Reyes Católicos que trata del descubrimiento, ni los antiguos biógrafos del insigne dominico, nos han dejado noticia alguna referente á este punto. El

silencio de Pedro Martir de Angleria y el de Gonzalo Fernández de Oviedo son menos de notar que el del célebre Cura de los Palacios, que fué capellán de Deza, y que, en su virtud, debía estar bien enterado en la materia, y tenía motivos de gratitud y respeto para no haber callado hechos que, de ser verdaderos, honraban sobremanera á su ilustre favorecedor y prelado.

Todavía, por lo que toca á Fernández de Oviedo, es de advertir que no sólo en su *Historia General de las Indias*, sino en las noticias que escribió de Deza en sus *Quincuagenas*, omite por completo toda memoria concerniente á la participación del Preceptor del príncipe D. Juan en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Y sube de punto la extrañeza teniendo en cuenta que Oviedo fué paje del primogénito de los Reyes Católicos, que conoció y trató mucho á Deza, y, sobre todo, que en las *Quincuagenas* nos habla de diferentes protegidos de D. Fr. Diego, y nada nos dice, ni de lejos ni de cerca, del primer Almirante de las Indias.

Bien es verdad que la biografía de Oviedo, como las de otros biógrafos del mismo gran Prelado, no pueden servir de guía para conocer los hechos principales de su vida, ya omitidos, ya muy á la ligera indicados en estas narraciones, mientras que, por el contrario, se alargan por extremo refiriendo cosas y sucesos de escasa ó de ninguna importancia. La mitad del relato de Oviedo se reduce á contarnos que Deza, siendo arzobispo de Sevilla, tenía un león domesticado que le acompañaba á todas partes, incluso á la catedral, con el susto y espanto consiguiente de los diocesanos.

De igual manera, el licenciado Sánchez Gordillo, en la biografía de Deza comprendida en su *Catálogo de los Arzobispos de Sevilla*, original é inédito en la Real Academia de la Historia, dedica las dos terceras partes de su escrito á relatar menudamente la *Fiesta del Obispillo*, como si su establecimiento hubiera sido la obra capital del pontificado de nuestro Arzobispo. Asimismo, las dos monografías que ha merecido á su Orden el docto dominico, las de Quetif y Echard y Tourón, pasan en silencio hechos principalísimos de la vida de Deza. La biografía más extensa de éste, que se conoce, la del sevillano D. Diego Ignacio de Góngora, contenida en su *Historia del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla*, fundación admirable de Deza, historia recientemente publicada, se compone de *noticias de referencia en lugar de primera mano*, siendo, además, *bastante deficiente en lo que á la vida y hechos del Prelado hispalense se refiere*, como atinadamente observa religioso de la Orden de Predicadores tan conspicuo como el cardenal D. Fr. Ceferino González, en el prólogo de dicha *Historia*.

Trata Góngora de la intervención de Deza en el descubrimiento del Nuevo Mundo, pero ignorando las primeras fuentes y refiriéndose siempre á autores que escribieron más de un siglo ó siglo y medio después del descubrimiento. Básteme decir que el primero de los historiadores de Indias que menciona la participación de Deza en la obra colombina, Fr. Bartolomé de las Casas, no viene comprendido entre los autores consultados por Góngora.

Es, en efecto, el P. Las Casas el primer historiador que consigna la intervención de su hermano de Orden en la empresa descubridora. Y, ante todo, es de notar en este punto que el Obispo de Chiapa, que en tantos otros sigue á la letra la *Historia del Almirante* de su hijo D. Fernando, se apartó de ella en este caso, toda vez que aquél omite por entero en su relato el nombre de Deza; en lo cual obró cueradamente Las Casas, porque lo que calla D. Fernando Colón lo cuenta D. Cristóbal, su padre, como vamos á ver, y entre el testimonio del padre y el del hijo en este asunto no es dudosa la preferencia.

«*El Sr. Obispo de Palencia, siempre, desde que yo vine á Castilla, me ha favorecido y deseado mi honra*», escribía Colón á su hijo D. Diego, en carta fechada en Sevilla el 21 de Noviembre de 1504. Y en otra carta al mismo D. Diego, de 21 de Diciembre del propio año, añadía el Almirante que el Sr. Obispo de Palencia «*fué causa que sus Altezas hiciesen las Indias, y que yo quedase en Castilla, que ya estaba yo de camino para fuera*». El Sr. Obispo de Palencia se llamaba Don Fray Diego de Deza. Ante tan terminantes y categóricas declaraciones del mejor testigo y juez de los hechos, terminan los olvidos, acaban las injusticias, y Deza entra en legítima y perpetua posesión del puesto de honor y gloria que le corresponde en la historia del descubrimiento de América.

Examinemos ahora, parte por parte, las declaraciones contenidas en la ejecutoria de nobleza que acabamos de leer.

Colón vino á Castilla en 20 de Enero de 1485.

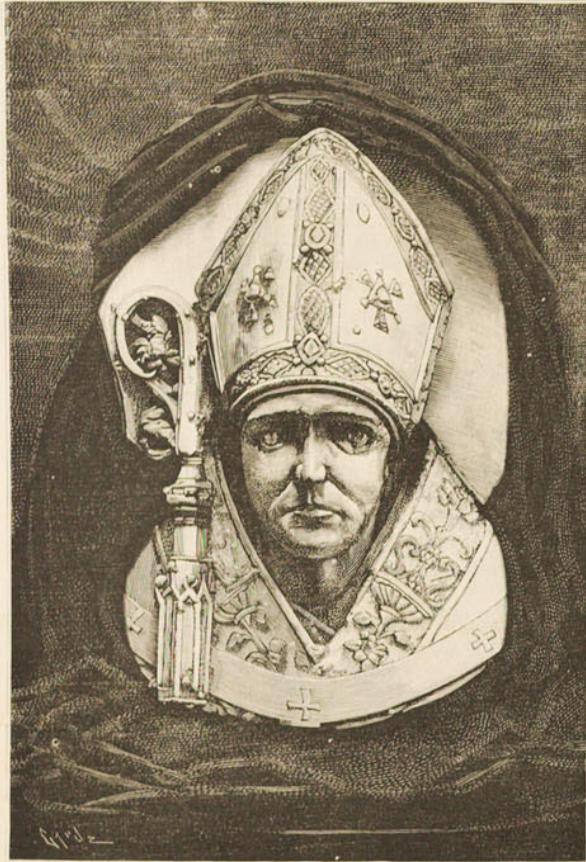
En esta fecha su protector no había aún alcanzado las altas dignidades que después obtuvo, á saber: Obispo, sucesivamente de Zamora, Salamanca, Palencia y Jaén; Arzobispo de Sevilla y electo de Toledo; Canciller Mayor de Castilla, Capellán Mayor, y del Consejo Real, Inquisidor General de España y confesor del Rey Católico. Las ayudas de costa que se dieron á Colón desde el 5 de Mayo de 1487 á 16 de Junio de 1488, por cédulas expedidas por Alonso de Quintanilla, con mandamiento del Obispo, no pueden referirse á Fr. Diego de Deza, como se viene escribiendo, porque Deza no fué Obispo hasta tres años después del descubrimiento, en 1495, en que lo fué de Zamora. Y menos aún como Obispo de Palencia, porque lo fué de esta Diócesis en 1500, por fallecimiento de Fray Alonso de Burgos, ocurrido el 8 de Diciembre de 1499.

Cuando Colón vino á Castilla, Deza era entonces una de estas dos cosas: ó catedrático, todavía, de Prima de Teología, en la Universidad de Salamanca, puesto que había alcanzado en 1477, ó maestro ya del primogénito de los Reyes Católicos. El P. Las Casas da por sentado esto último, y de Las Casas lo han tomado los demás. Sin embargo, si Deza no fué maestro del Príncipe, como otros creen, hasta que éste tuvo ocho años, no pudo serlo hasta el año siguiente de 1486, porque don Juan nació en Sevilla, el 30 de Junio de 1478. Por mi parte, la mención más antigua que conozco del magisterio de Deza se refiere á 1491. Se lee en la portada de su obra principal: «*In defensiones Sancti Thome ab impugnationibus magistri Nicholai*», en la cual se titula: «*magni ac serenissimi principis Hispaniarum et Siciliae preceptoris*».

De todos modos, catedrático de Teología ó maestro del Príncipe, Deza favoreció á Colón desde la llegada de éste en 1485. Colón venía con el único y exclusivo objeto de proponer á los Reyes la empresa descubridora: ésta fué sometida al examen de sabios y letrados: ¿fué Deza de los miembros de la junta encargada de dicho examen? No hay documento alguno que lo acredite, pero es bien verosímil y probable, ya que no verdadero y positivo. Era Deza uno de los mayores teólogos de su tiempo, versadísimo en el conocimiento de las Sagradas Escrituras y Doctores, como lo prueban sus escritos y la cátedra misma que desempeñó en Salamanca, que era, como queda dicho, nada menos que la de Prima de Teología. Las doctrinas de Colón se referían, además, en muchos casos, á la Escritura y los Doctores: ¿no era, pues, natural que al examen de aquellas doctrinas fuese llamado el insigne teólogo salmantino?

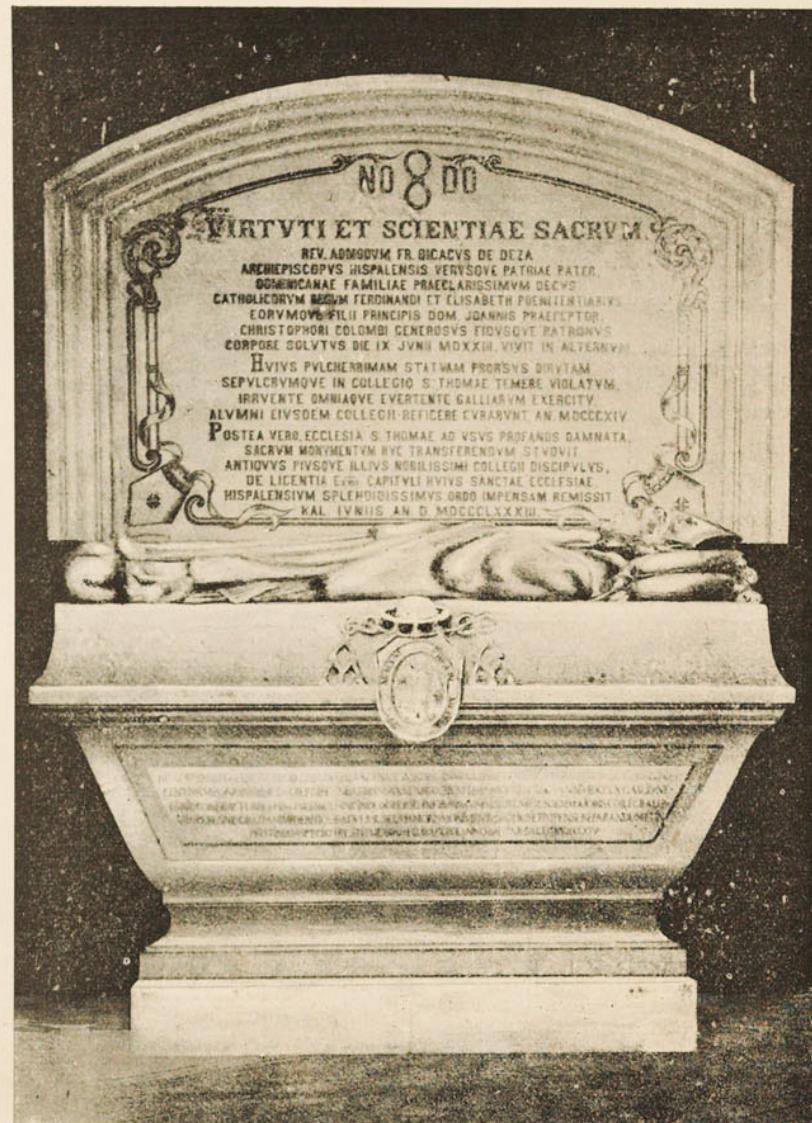
Mucho se ha escrito sobre la ida de Colón á Salamanca, después que sus proyectos fueron desechados por la mayoría de los vocales de la famosa junta, de su hospedaje en San Esteban, de sus conferencias en este convento y en la quinta de Valcuevo, las cuales trajeron á su opinión, no sólo á los frailes dominicos, sino también á los principales maestros de la Universidad, y, sobre todo, de la principal parte que en todo esto corresponde á Deza. Pero es de advertir, desde luego, que no consta en documento alguno de la época la existencia de estas conferencias: que Colón habla sólo del patrocinio personal de Deza, sin referirse en lo más mínimo á los frailes de San Esteban; que el P. Las Casas, con pertenecer á la Orden, tampoco menciona la participación ó intervención de dichos frailes, sino exclusivamente la de Deza, y que semejante intervención ó participación en tales conferencias comienza á ser nombrada nada menos que á principios del siglo XVII, en Remental (1619) y Pizarro y Orellana (1639), como no han podido menos de reconocer los apologistas más entusiastas del convento de San Esteban, Doncel, Rodríguez Pinilla, y Torre y Vélez. Este último, en sus *Estudios críticos acerca de un período de la vida de Colón*, obra recién publicada, de extraordinaria erudición é ingenio, declara lealmente que «*el hospedaje de Colón en San Esteban no ha sido consignado hasta entonces*», si bien cree que tiene por base antiguas tradiciones. Pero, como es consiguiente, semejantes tradiciones, aun admitiendo que real y efectivamente existieran anteriormente, no bastan por sí solas para constituir indiscutibles pruebas en el terreno de la historia verdaderamente científica. Además, ni la Orden de Santo Domingo, ni la Escuela Salmantina, necesitan nuevas glorias en lo tocante al descubrimiento de América. Basta que á la gran Universidad los nombres de Mendoza, Talavera y Deza, esto es, las tres personas que mayor influjo ejercieron en las negociaciones colombinas. Deza, por su parte, asocia la Orden de Santo Domingo á la gloria del descubrimiento en mayor grado que ninguna otra Orden, como más tarde Las Casas y tantos otros dominicos, al generoso apostolado del derecho y la justicia.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



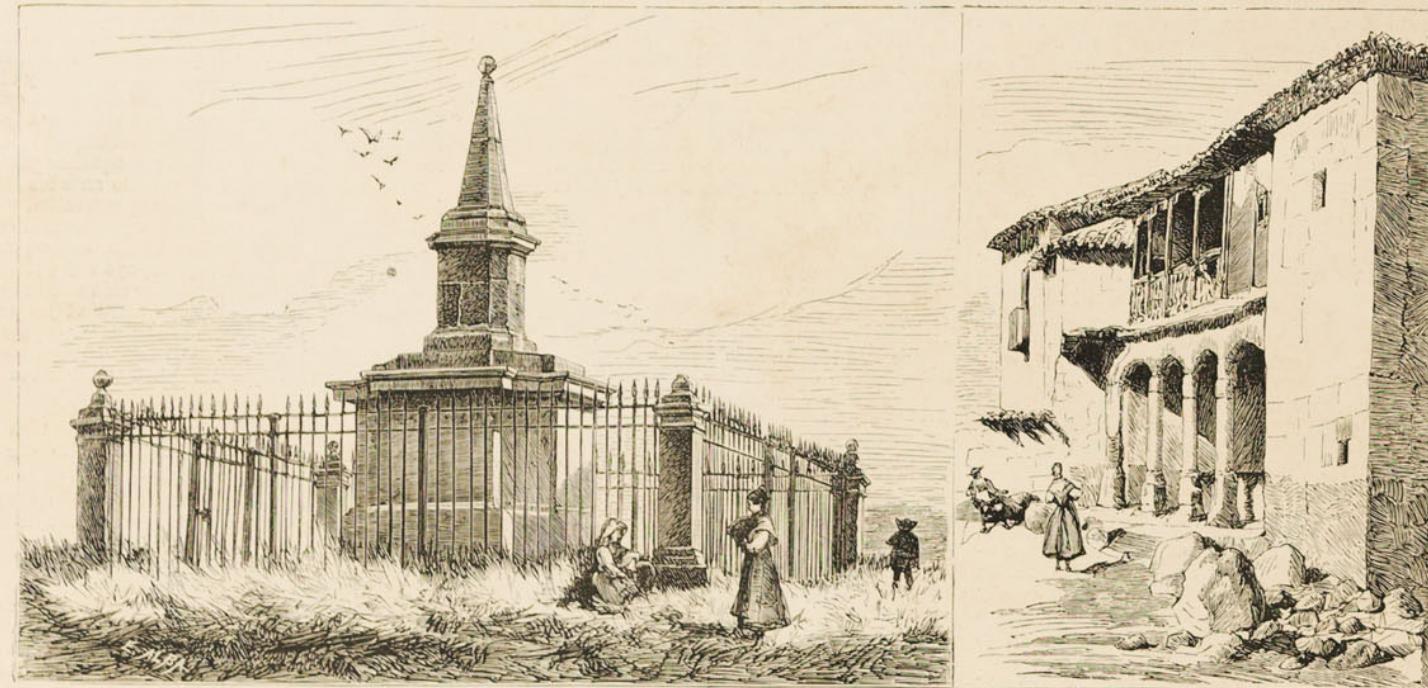
BUSTO DE D. FR. DIEGO DE DEZA.

(De la estatua yacente de su sepulcro.)



SEPULCRO DE D. FR. DIEGO DE DEZA
EN LA CATEDRAL DE SEVILLA.

(De fotografía del Sr. Almela de Sevilla.)



VALCUEVO (SALAMANCA).—MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLÓN.—GRANJA DE LOS FRAILES DE SAN ESTEBAN.



RÍO JANEIRO (BRASIL).—EL MERCADO DE PESCAZO, EN EL PUERTO.
(Dibujo del natural, por Melton Prior.)

Pasemos ahora á la segunda de las declaraciones de Colón referentes á Deza. Afortunadamente dice cuanto necesitamos saber en este punto, á saber: que Fr. Diego fué causa de que el gran navegante quedase en Castilla cuando ya estaba de camino para fuera. Si la primera declaración del Almirante nos pone de manifiesto la injusticia de su hijo D. Fernando omitiendo el nombre de Deza entre los favorecedores de su padre, la segunda deshace por completo otra injusticia aun más grande, pues que al referir las últimas causas que detuvieron al descubridor en Castilla, no sólo omite la principal, la única, esto es, Deza, sino que (en el supuesto de que el relato que ha llegado á nosotros esté tal y como lo escribió) atribuye á Santángel la quedada de Colón en Castilla, que el mismo Colón atribuye á Deza en las palabras que ya conocemos.

Llegados á este punto, podemos fácilmente desvanecer la flamante y peregrina especie que supone que los castellanos favorecedores de Colón, á saber, Mendoza, el Duque de Medinaceli, el maestro del príncipe D. Juan Fray Diego de Deza, el contador mayor Quintanilla y los demás castellanos, que fueron los primeros que obsequian y atienden á Colón, «pasado cierto tiempo se cansan, al parecer, y remiten de su entusiasmo y dan al fin la cosa por desesperada, dejando que Colón se marche del Real de Santa Fe y abandone á España, tal vez para siempre»; mientras que los aragoneses Santángel, Coloma, Cabrero, y Gabriel Sánchez, si llegan á última hora, «su acción es más certa y eficaz, su entusiasmo tal vez más íntimo y profundo, y el resultado de su acción más seguro y definitivo». ¿Caben más inexactitudes en menos palabras? Baste en este caso lo relativo á Deza. Según acabamos de ver, el amigo leal é infatigable, el favorecedor incesante, la persona de mayor confianza de Colón, el que fué causa de que se quedase en Castilla, aparece en este relato todo lo contrario, esto es, entre los que pasado cierto tiempo se cansan y dan al fin la cosa por desesperada, dejando que Colón se marche del Real de Santa Fe y abandone á España.

Así escribe la ceguera y la pasión; pero, afortunadamente, contra esas ceguadas y pasiones estará siempre el testimonio del gran navegante, recabando para su favorecedor la gloria merecida. Estarán también los testimonios y las altas pruebas de veneración y cariño que el gran Prelado recibió, a porfía, de los Reyes Católicos, ya unidos confiándose la educación de su primogénito y elevándose á las mayores dignidades, ya individualmente cada uno de los regios consortes, la Reina instituyéndole su albacea, el Rey nombrándole su confesor y confiriendo con él hasta su muerte los asuntos más arduos de Aragón y de Castilla. A más de otras, en la Real Academia de la Historia existen muchas cartas originales y autógrafas del insigne Prelado, que acreditan cumplidamente la estimación, el respeto y la confianza que mereció siempre en justicia del Rey Católico.

Pruébalo no menos las cartas de Colón á su hijo D. Diego, así como también la incansable protección que recibió siempre del Confesor del Rey y «la tanta confianza que en su merced tengo», como Colón escribía catorce años después del descubrimiento. En los días de las mayores tribulaciones del desposeído Virrey y Gobernador de las Indias, cuando con mayor ahínco reclamaba las reparaciones merecidas y ofrecidas, ¿á quién acudía en demanda de favor y de auxilio? A su favorecedor siempre, escribiéndole y escribiendo también á su hijo (sus son palabras) «de le suplicar que le plega de entender en el remedio de tantos agravios míos y que el asiento y cartas de merced que sus Altas me hicieron, que las manden cumplir y satisfacer tantos daños».

Refiere el P. Las Casas que cuando Colón se presentó al Rey en Segovia, en Mayo de 1505, «suplicando que le renovase las mercedes fechas, con acreditamiento, el Rey le respondió que bien vía él que le había dado las Indias, y había merecido las mercedes que le había hecho, y que para que su negocio se determinase sería bien señalar una persona: dijó el Almirante «sea la que Vuestra Alteza mandare», y añadió: «quién lo puede mejor hacer que el Arzobispo de Sevilla, pues había sido causa, con el Camarero, que Su Alteza hiciese las Indias?...». Respondió el Rey al Almirante, que lo dijese de su parte al Arzobispo; el cual respondió, que para lo que tocaba á la hacienda y rentas del Almirante, que señalase letrados, pero no para la gobernación: quiso decir, según yo entendí, porque no era menester ponello en disputa, pues era claro que se le debía.

De esta suerte, en el transcurso de más de veinte años, desde su venida á Castilla hasta su muerte, tuvo Colón en Deza el más constante y eficaz de sus protectores y amigos.

CHRISTOPHORI COLOMBI GENEROSUS FIDUSQUE PATRONUS (protector generoso y fiel de Cristóbal Colón) se lee en el sepulcro de Deza. Ningún título más exacto ni de mayor gloria para el ilustre Arzobispo de Sevilla.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

LAS CALABAZAS DE ROTA.

I.

HABIGUOS kilómetros antes de llegar, pasada la estación de San Fernando, ya se percibía en el ambiente la proximidad del mar; aumentaba el fuerte olor á marisco, al mismo tiempo que la velocidad del monstruo de vapor y que mi impaciencia por llegar á la *tautía de plata*, á la ciudad del juguete, emporio de la elegancia y de las mujeres espirituales; la bella Cádiz.

Transcurridos los pocos minutos de espera en la estación de Puntas, el tren comenzó á marchar nuevamente, reanudando el sordo y acompañado ruido de los coches, que en algunos momentos parece una conversación en desconocido idioma. Empezaron á salir de la bruma multitud de palos, que lo eran de otros tantos barquichuelos, y finalmente, la extensa superficie del mar (en aquel momento apacible) se mostró á nuestra vista, y admiramos el magnífico panorama formado por un ciclo de tonos delicados y por aquella enorme C llena de agua, en derredor de la cual se divisan Cádiz, Puerto de Santa María, San Fernando y Rota. Habíamos llegado.

Después de instalado en una modesta, pero aceptable fonda, y de recorrer la coqueta ciudad admirando sus limpias y bien alineadas casas, sus comercios, la cultura y amabilidad del pueblo y otras muchas cosas, creí conveniente y casi indispensable, antes de entregarme al descanso, zambullirme en el mar, no sólo como medida de puerilidad, después de un viaje no muy corto, sino también porque mi permanencia en Cádiz iba á ser muy corta, y no quería perder ni un solo baño de los que por motivos de salud necesitaba.

En efecto; como preguntando se va á Roma, y yo sólo deseaba llegar á los baños del Carmen, pregunté, y bien informado, a los pocos momentos nadaba como un pez.... de plomo, fuertemente asido á una cuerda en las turbulentas (otras veces) aguas del Océano.

La sensación voluptuosa que en un principio me produjo el agua, trocóse al poco rato en otra desagradable. Temblaban mis miembros pidiendo reacción, tanto, que ya me disponía á salir del elemento líquido, hechó un Neptuno degenerado.... cuando sentí que me asían fuertemente de un tobillo y me sumergían en el profundo del mar. El terror me hizo abrir la boca, y acto continuo una copiosa purga se introdujo en mi estómago. Me consideraba víctima de algún tiburón, pulpo ó sirena enamorada..... Entonces oí una voz que me decía alegremente:

—Buen trago, perillán. Te vi desde lejos y vine nadando entre dos aguas para darte un susto. Ya no te esperaba, á pesar de las muchas cartas en que te invitaba á pasar una temporada entre los míos. ¿Cuándo has venido? ¿Dónde te hospedas? ¿Y tu familia?

El monstruo marino que me dió tan tremendo susto, era uno de mis mejores amigos, establecido en Cádiz, muy bromista y excelente sujeto. Entre sus robustos brazos me mantuvo sobre las aguas haciéndome un diluvio de preguntas, á las que no me dejaba contestar.

Al fin pude meter baza. Salimos del agua más contentos que unas pascuas á causa del encuentro, agradabilísimo para ambos. Abandonamos, ó mejor dicho, cubrimos el traje de Adán y nos dirigimos á su casa, sosteniendo una continua charla.

II.

En Cádiz cai de pies, como suele decirse. No sólo me sentaron los baños á maravilla, sino que fui objeto de una cariñosa acogida por parte de la familia de Bernardo (que así se llamaba mi amigo).

Me trataron á cuerpo de rey, no perdiendo medio de agradarme. Vi cuanto de notable encierra Cádiz. Una tarjeta de Bernardo, cual si fuera un talismán, me abría todas las puertas y me proporcionaba amables cicerones.

A mi llegada, pensaba pasar en Cádiz ocho días á lo sumo. Pero como el hombre propone y Dios dispone, cuando pasó tan pequeña temporada, tenía yo un poderoso motivo para no ponerme en camino.

Una pasión de novela se había enseñoreado de mi humilde individuo. Si estuviera el amor en razón directa del tamaño de la persona que lo experimenta, no vacilo en afirmar que amaba como un elefante.

Paseaba con Bernardo por la plaza de Mina (lugar del siniestro), cuando pasaron junto á nosotros, en dirección contraria, dos mujeres.... qué digo, una mujer y un ángel, pues aquella hermosísima joven era la personificación de la quinta esencia de la belleza. Me quedé hecho un milán observándola. Bernardo se reía de mí asombro. Yo miraba alejarse por la avenida de arcos luminosos aquella figura esbelta y airosa.... Cuando la perdí de vista, experimenté la metamorfosis, el cambio que mis amigos me pintaban con tan vivos colores y que yo ridiculizaba. En una palabra: pasé de la indiferencia al amor que avasalló producido por una cara de cielo y un cuerpo estrepitosamente bello. (Valga la chocarrera palabra por lo expresiva).

—¿Te quedaste boquiabierto?—me preguntó Bernardo.— Ya me figuraba yo que en cuanto vieras á Plácida te pasaría lo que á todos. Verla y amarla. Te advierto que la conozco, y que siquieres te presento en su casa esta misma noche; pero has de saber que ni ha tenido novio ni quiere tenerlo.

Estreché á mi amigo entre mis brazos con efusión, y le dije:

—Me harás verdaderamente feliz presentándome á ella. Quiero verla. Verla y morir, si no soy correspondido.

—Muy fuerte te ha entrado—replicó Bernardo;— pero aunque supongo que si te declaras harás una plancha horrosa, te prometo que iremos á su casa, si tú accedes á....

—Con el alma y la vida. ¿Qué es ello?

—Acompáñame mañana á Rota para ver la recolección de mis calabazas, que son las mejores del mundo. Te regalaré dos; las más gordas.

III.

Anoche fui presentado por Bernardo en casa de mi adorado tormento. Cuando salimos, era yo el más feliz de los hombres. Plácida, no sólo me acogió cariñosamente, sino que mostró marcada predilección por mí, causando gran extrañeza á sus admiradores, que tan acostumbrados estaban a sus desdichas.

Mi amigo Bernardo me hizo apurar la copa de la felicidad con estas palabras:

—Tienes suerte, picarón. Casi estoy seguro de que la has agrado.

Pues bien; hoy soy el más infeliz de los mortales. ¡Adiós ilusiones! Malditas calabazas!....

He aquí la causa de mi desgracia:

Cumpliendo lo prometido, partimos esta mañana Bernardo y yo para Rota. Presenciamos la recolección de las calabazas celebres en todo el mundo por su tamaño.

Recorrimos el pueblo examinando lo más notable; almorcamos oípidamente, y, en una palabra, pasamos un día agradableísimo.

A la caída de la tarde, viendo mi impaciencia, me dijo mi amigo:

—No quiero obligarte á que te quedes esta noche en Rota, pues no dudo que estarás deseando llegar á Cádiz para hacer la visita de cajón á la bella Plácida. Por lo tanto, puedes partir cuando gustes, no sin que antes te pida dos favores: que vengas mañana tempranito á buscarme y que te lleves estas dos hermosas calabazas que te regalo; y no te descores, que el vaporote no tardará en marchar.

Loco de contento me zampé en el barco. Solté las calabazas que pesaban como si fueran de plomo, y fijando la vista en la blanquísima estela que tras de sí dejaba el vaporillo, me entregué á una serie de amorosos desvaríos.... De pronto una fuerte sacudida me volvió á la realidad. Por una equivocación del timonel, harto lamentable, el pequeño barco, no encontrando fondo suficiente, metió su quilla en la arena, quedándose inmóvil.

Este contratiempo despertó mi mal humor, y cuando despues de pasadas dos mortales horas en reparar la avería, comenzamos á navegar, mi cólera no tenía límites. ¡Eran las once de la noche! Plácida estaría esperándome!

Desembarcamos y eché á correr como un gamo, pues aun esperaba encontrarla en el paseo. Después que anduve un buen trecho, noté que me había dejado olvidadas en el barco las calabazas que tanto me recomendó mi amigo. Volví por ellas jurando como un condenado, y tuve la suerte, mejor dicho, la desgracia de encontrarlas.

Ni un muchacho había en el mueble que cargara con ellas. No hubo, pues, otro remedio que hacerlo yo, sacando fuerzas de flaqueza, y apreté á correr.

Subía por la calle del Rosario, sudoroso y jadeante. ¡No podía más! Las estupendas calabazas pesaban como catedrales. Ya iba á soltarlas, cuando oí á mi espalda una serie de burlones carcajadas. Volví la cabeza y quedé anonadado bajo el peso del ridículo.

Plácida, la bella Plácida venía acompañada de un guardia marina, y ambos me miraban riéndose como locos de mi extravagante figura.

El manuscrito que contiene el anterior relato, acaso olvidado por algún joven de buen humor en una fonda de Cádiz y hallado por mí, no dice una palabra más de lo copiado acerca del paradero de las dos estupendas calabazas, ni si su dueño las abandonó en Cádiz ó se las trajo á la corte.

Creo que esto no nos deba importar mucho, y lógicamente pensando, podemos afirmar que acabarían en el cocido.

RAFAEL CAMPILLO.

Alcalá de Henares, 1892.

CONFERENCIAS DE LOS SRES. RADA, RIAÑO Y PÍ Y MARGALL.

WARIAS son las muestras que pueden los pueblos presentar á las posteriores generaciones de la cultura por ellos alcanzada; pero á todos parece sintetizar como cifra esculpida con las líneas y formas más depuradas, las manifestaciones plásticas del sentimiento estético, el primero en aparecer, pero el último en alcanzar su perfecta madurez, de todos los que constituyen la evolución y vida de las distintas razas.

En el nuevo continente, por en medio de cierta general simplicidad y salvajismo natural de sus razas aborigenes, se ve muy claramente penetrar una corriente de cultura que se dilata por aquellas regiones en cuanto lo permite la resistencia de sus tribus y razas primitivas, menos dispuestas á recibir y aceptar estas superiores influencias.

Jalones de ella son los monumentos y demás manifestaciones artísticas que se ven esparcidos por el suelo americano, y cuyo estudio hasta hoy

bastante incompleto empieza sin embargo á caer bajo la suspicaz crítica moderna, de la que podemos esperar muy fundadamente la reconstrucción de la historia americana precolombina, viniendo á servir de tanto para ello sus restos artísticos como en los últimos años han sido decisivos los descubrimientos de los pertenecientes á las llamadas civilizaciones orientales.

Dos puntos de difícil solución, y hasta ahora bastante envueltos en confusiones y oscuridades, se presentan al examen de todos los que, dedicados al trabajo de la reconstrucción arqueológica de pasadas civilizaciones, pretenden aclarar y rehacer las americanas, y son: cuál fuera el origen y derivación de ésta, y qué marcha cronológica ó sincrónico-geográfica haya llevado en su desarrollo; resultando de esto la clasificación de ese arte del Nuevo Mundo, que se nos presenta como el último y más rebelde misterio que en nuestros días se ha de resolver.

Del estado de confusión en que al principio se presentan las nociones de todo lo aun no bastante conocido, va saliendo sin embargo el estudio de las artes americanas, y no corresponde poca gloria en ello al trabajo sintético llevado á cabo por los conferenciantes sobre estas materias, en la serie dada en el Ateneo con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, que tan brillantemente han aprovechado para sus deducciones los datos hasta el día acumulados.

Es este trabajo sintético la especialidad del genio de nuestra raza, que menos paciente y constante que otras europeas para la persecución y adquisición del dato y caso aislados, sabe en cambio utilizar esta preliminar labor, para después por la generalización sacar las más luminosas y superiores consecuencias de todo lo que antes aparecía tan complejo y oscurecido. Carácter científico que constituye el principal mérito de nuestra cultura en sus más valiosos monumentos artísticos, literarios y científicos de nuestro siglo de oro.

No se ha perdido este espíritu entre nosotros afortunadamente, y ejemplo pudiera ser de ello el trabajo de los tres conferenciantes que han disertado sobre las principales cuestiones artísticas surgidas del examen de los monumentos americanos precolombinos.

El primero que por estas conferencias entró en tal campo, fué el Sr. Rada, con el lema de *La Cerámica Americana*; siguió después el Sr. Riaño con sus *Observaciones sobre el arte monumental americano*, acabando el Sr. Pi y Margall con atinadísimas observaciones sobre el arte americano, en su *Estado general de América en la época del descubrimiento*; tres firmas de la mayor autoridad y competencia en estas materias, reconocidas en sus largas carreras literario-arqueológicas.

En los tres ha dominado, como si se hubieran puesto de acuerdo, un mismo criterio y tendencia doctrinal: el desterrar tan afortunados como falsos conceptos recibidos por la opinión general acerca de estos restos monumentales, y aclarar su verdadero significado y orígenes, tratando de clasificarlos en cuanto lo permitan los datos conocidos hasta el día, auxiliándose los dos primeros de la exhibición, ó reproducción por la imagen, de los objetos; método experimental aceptado al fin por toda la ciencia como único decisivo y terminante.

La síntesis de la conferencia del Sr. Rada se puede reducir al siguiente enunciado: La cerámica americana, derivada, como las demás manifestaciones artísticas, de orígenes que tienen sus fuentes en el antiguo mundo, se puede dividir en tres grandes grupos, cuyos asientos geográficos son: la región del Misuri, Mississipi y Ohio; la del valle del Anahua, ó sea mejicana, y la famosísima del Perú; cada una con su carácter técnico y artístico perfectamente determinado, aunque correspondiendo todos á una gran unidad étnica.

Los ejemplares del primer grupo, más arcaicos, más prehistóricos, exhumados de los antiquísimos túmulos y montículos de distintas formas y usos, como los que se ven también en la Caldea y Mesopotamia, sirviendo ya de fuertes ó de bases para sus templos, ofrecen tan semejante aspecto con los asiáticos, que, como decía el Sr. Rada, hacen que «surja la idea de si habrá habido relaciones entre los primitivos habitantes de uno y otro pueblo», tanto por sus monumentos como por los restos en ellos encontrados.

Los productos cerámicos de este primer grupo, de los que presentaba calcos muy curiosos, acusaban ya la imitación de formas de animales y hasta de la figura humana, aunque algo imperfecta y primitiva, pero afectando tendencias realistas ó quizás simbólicas, que después se encontraron más perfeccionadas en el grupo peruano: notable ejemplar de ellos es el vaso, único en su especie, exornado con representaciones de huesos, algunos cruzados á la manera que los vemos en nuestros apa-

ratos fúnebres, lo que parece indicar en él este destino.

La cerámica mejicana tiene caracteres muy propios y comunes para formar un grupo perfectamente determinado. A más de su material, conocido con el nombre de barro bucarrino, cuya finura permite llegar á hacer los grandes ejemplares de los vasos de Cartagena de Indias, denotan que el artista mejicano, siguiendo el gusto de exuberante ornamentación, propio de las artes en los grandes imperios próximos a la fastuosa decadencia, procuraba no dejar un sitio en la superficie de todo el vaso sin adornar ni llenar con alguna labor más ó menos menuda; esto hace que los vasos mejicanos pierdan un tanto de la gallardía de sus líneas bajo la exuberancia de su adorno, que, para mayor facilidad, pues el labrado original de cada pieza se haría interminable, se verificaba por el sistema de punzones ó sellos, y también moldes para detalles sobrepestos, de los que se conservan ejemplares curiosísimos de barro cocido en nuestro Museo.

Los alfareros mejicanos tenían también ciertos motivos predilectos: el puma ó león de América; la figura humana; y como motivo ornamental, el meandro, creído algún tiempo como puramente griego, pero encontrado hoy en la ornamentación de todos los pueblos. La cerámica mejicana fué industria importantísima, que sobrevivió á la conquista española, y aun hoy se complace en reproducir sus formas tradicionales.

Pero á donde más se detuvo el conferenciente, y con razón, fué en el tercer grupo, ó sea la cerámica peruana, de la que presentó ejemplares escogidos de la gran colección del Obispo de Trujillo (1788), que se conserva en nuestro Museo Arqueológico, procedentes de las *guacas y enterramientos* del Perú.

Ante tanta variedad de formas y especies, determinó desde luego su clasificación, basándose en el objeto á que estaban destinados, ó que representaban en su forma exterior, afirmando que muchos de ellos no podían ser funerarios, pues ni su forma, ni la expresión de sus imágenes, puramente caricaturescas, y hasta indecorosas, permitían suponer en ellos un objeto religioso ni mortuorio. Sólo si parecían tener este destino aquellos que representan ciertos animales y productos de la Naturaleza, obedeciendo quizás á un sentido simbólico, derivado de las ideas de metempsicosis en que creían ciertos pueblos americanos.

Así se distinguen, y comenzó por ellos su estudio, los que presentan formas de vegetales ó sus frutos, que han venido á prestar un gran servicio á la ciencia botánica, determinando la flora americana y afirmando indudablemente la existencia muy debatida de ciertas especies en el Nuevo Mundo.

Otro grupo formó de los de representaciones de animales, mamíferos, aves y otras especies: reptiles, peces y moluscos, que también son muy elocuentes testimonios de la fauna, y tampoco faltaron de fantásticas quimeras y otras alimañas nunca vistas, pero frecuentemente creídas por todos los pueblos.

Sección aparte merecieron los que representan la especie humana, de los que presentó ejemplares curiosísimos, figurando ya indios que marchaban á su trabajo, llevando al hombro el hacha de piedra, perfectamente modelada hasta en sus más pequeños detalles, ya otros en que el humorismo de sus autores había producido la más jocosa caricatura, de músicos que tocan horribles instrumentos ó mujeres con muecas risibles, sin faltar también otros representando templos, casas y hasta muebles, de interés grandísimo para la historia del arte.

Por último, presentó la especie notable de los vasos dobles silbantes, entre los que posee uno nuestro Museo, de singular expresión en su jiquido y una ampliación gráfica del gran vaso del Dr. Macedo, tan famoso por los guerreros que lo ilustran, armados de todas sus armas.

Sobre su técnica hizo notar la carencia absoluta del vidriado en toda la cerámica americana; sus colores están obtenidos por la aplicación de los óxidos metálicos; su cocción hace presumir el horno, y la falta de la rueda para el torneo está sustituida por el uso de variadísimos moldes, muchas veces retocados después escrupulosamente.

• • •

El Sr. Riaño comenzó su conferencia dando cuenta del número y variedad de los restos monumentales precolombinos que siembran el suelo americano, pero determinando desde luego sus dos grupos mejicano-yucateco y peruano.

Aceptando para el primero sus orígenes toltecas, fijóse en el estudio de aquella especie más principal y constante en la forma, por su carácter herálico, que comprende todos los elementos de cons-

trucción y ornamentación arquitectónica de aquellas regiones. El Teocalli ó templo mejicano es su obra más acabada, su monumento por excelencia. Sobre su base piramidal truncada se levanta en la plataforma el santuario ó templo propiamente dicho. A todos ellos se llegaba mediante largas escaleras practicadas en los centros de los lados de la pirámide ó á su alrededor; pero dentro de esta misma unidad existe una gran variedad en la forma y líneas de esta gran base, algunas de perfiles convexos, otras escalonadas, así como en la exornación y materiales de los santuarios.

Pero el principal motivo de esta parte fué la diferenciación de la pirámide mejicana de la egipcia, pues pronunciando la palabra pirámide, al punto la imaginación nos lleva á la asimilación de las de Egipto, error en que han incurrido muchos populares autores de arte americano, de funesta influencia en estos estudios, y que rechazó con decisivas razones el conferenciente.

Bajando después al Yucatán, donde se encuentran los más numerosos y importantes restos arquitectónicos precolombinos, notaba con certa vista, al examinar su construcción y exorno, un carácter originario que los distingue esencialmente de los otros grupos monumentales de estas regiones. «Cuando se los observa con alguna detención, decía, y conviene tener en cuenta esta observación, se ve que es una arquitectura, una manera de construir y de decorar que procede de lo que los escritores que tratan de estas materias llaman arquitectura que tiene sus orígenes en trabajos de madera; porque los pueblos, cuando han comenzado á construir, su trabajo ha sido siempre según el sitio, la localidad y los medios materiales de que han dispuesto para atender á esta necesidad de la construcción....., y cuando esos pueblos son ricos y elevan sus construcciones de piedra, ladrillo ó metal, siempre recuerdan su primitiva construcción de madera: esto se ve en las obras mejicanas.»

Contrario aspecto y aboleño presentan los monumentos del Perú: aquí la sobriedad de la ornamentación es constante, y esto se ve confirmado con la consulta de los más recientes autores en la materia. La arquitectura del Perú es una arquitectura de origen pétreo, megalítico, y, como decimos en Europa, ciclópeo. Sus muros están compuestos de bloques irregulares; sus puertas y ventanas son trapezoidales, más anchas por abajo y más estrechas por arriba, para ganar así en fuerza y menor tamaño del dintel, siempre, pues, recordando su origen megalítico, al contrario del otro gran grupo que recuerda la madera.

¿Pero han nacido allí aquellos estilos? ¿Es autóctono, ó importado aquél arte? El Sr. Riaño nos decía: «Para mí no cabe duda que uno y otro han venido de otra parte á América, sin poder señalar fechas en tanto no poseamos mayor cantidad de datos.» Y haciendo después una excusión por la historia de las artes en la antigüedad, notando sus constantes derivaciones y transformaciones, sus pasos al extenderse por el Occidente y el Oriente, venía á deducir, como consecuencia de una ley histórica sin excepción, la derivación artística de los diferentes estilos, y la necesidad de buscarle un origen al arte americano, que por la misma ley de semejanzas y precedentes característicos no había más remedio que aceptar la doctrina de un tronco asiático, cuya raíz primordial se encontraba en el arte indo-chino, de la isla de Java y el antiguo Japón, para el mejicano; mientras que el peruano hace presumir orígenes etruscos ó greco-árcaicos, al comparar sus huecos en trapecio y otros motivos de constante empleo por aquellos pueblos.

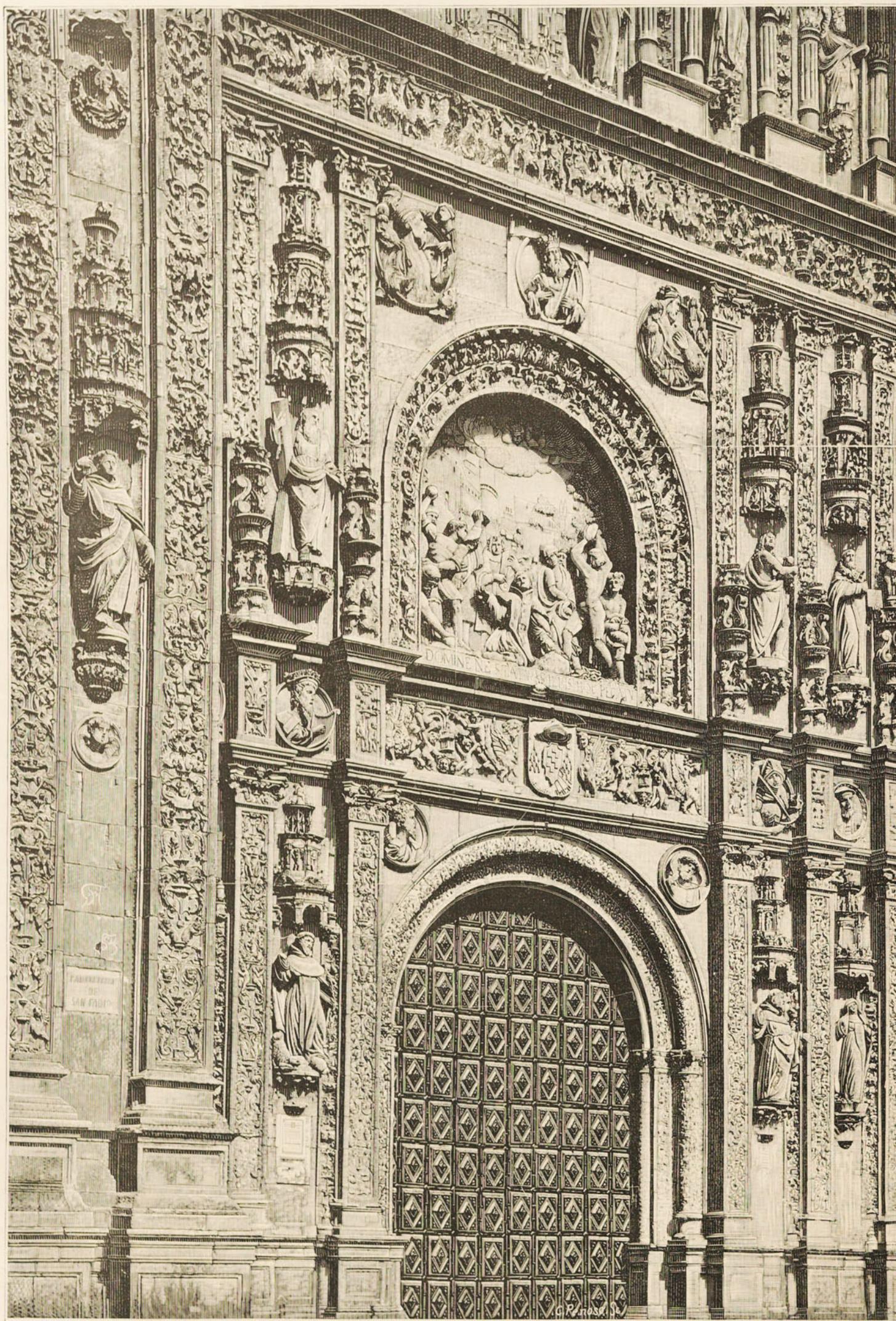
Todo esto resultaba más patente ante los modelos que presentaba en ampliada proyección, y esto constituyó sin duda uno de los puntos más originales, profundos y perfectamente determinados de su conferencia, aserto que apoyó con datos históricos, que venían á corroborar más estas afirmaciones, concluyendo al decir: «Hay viajes publicados de indios y chinos que hacían la propaganda de Buda....., y en estos viajes se consignan ciertos lugares y países que no pueden ser otros que América.»

• • •

Variadísimos fueron los puntos de vista desde que estudió el Sr. Pi y Margall el estado de la América en la época del descubrimiento, en la conferencia con que cerró el primer período de ellas, é inauguró de nuevo su segunda serie.

Cuestiones de geología; de etnografía, decidíndose por la unidad de la especie humana; de prehistoria y lenguística, en las que expuso, con tan compendiosos como escogidos ejemplos, el mecanismo gramatical de los más interesantes dialectos, fueron tratadas previamente para entrar en el estudio de sus costumbres, artes é industrias, harto adelantadas entre aquellos pueblos desconocedores

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



SALAMANCA.—PORTADA DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN.

(De fotografía de Laurent.)



EXCMO. SR. D. JUAN FACUNDO RIAÑO,
CONSEJERO DE ESTADO,
DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES.
(De fotografía del Sr. Huerta.)

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL,
DISTINGUIDO ESCRITOR.
(De fotografía de D. Fernando Debás.)



LA REINA DE MAYO.
CUADRO DEL ACADÉMICO MR. HUBERT HERKOMER.

aún de los grandes medios de que venían los europeos muchos siglos disfrutando, entre ellos la escritura, que sólo alcanzaron en su más primitiva forma, reducida más bien a signos mnemotécnicos que a la transcripción fonética de la palabra.

Pasó después a examinar su organización política y social, principalmente en el Perú y Méjico, y aunque no cae este punto bajo nuestro especial objeto, debemos reconocer, en la exposición que de ello hizo, sus condiciones de historiador, al presentarnos el cuadro de las instituciones de aquellos pueblos, administración, estado de la propiedad y de las personas, ejército, judicatura, tributación, prácticas políticas, todo expuesto con precisión exquisita, ora notando las semejanzas entre los distintos pueblos, ora las diferencias, hasta concluir por hablarnos de sus monumentos y demás manifestaciones estéticas, resumen y compendio fechante de su cultura, con la competencia que desde muchos años ha tiene probada en estos estudios. Transcribiremos aquí el párrafo final de su discurso, para que nuestros lectores queden con el sabor de la hermosa dicción de uno de los más castizos y galanos prosistas de nuestra lengua.

«Han pretendido algunos escritores que América hubo de tomar de Egipto sus pirámides. Es el error de los errores. Las pirámides en Egipto son perfectas; las de América carecen todas de vértice. Las pirámides en Egipto constituyen un monumento; en América no es más que la base de un templo ó de un palacio. Las pirámides en Egipto servían de sepulcro a los reyes; las de América no lo fueron ni de reyes ni de súbditos. Las de Egipto son todas de piedra ó de ladrillo; las de América no tienen de piedra ó de ladrillo sino los paramentos. Las de Egipto constan generalmente de un solo cuadro; las de América están divididas en tres ó más cuadros, que van menguando en volumen, y llevan a su alrededor más ó menos anchos andenes. Las de Egipto carecen de gradas; las de América las tienen todas, y algunas a los cuatro vientos. Las de Egipto, por fin, son poco numerosas; las de América innumerables. Las hay en América que, ganadas por la vegetación, son ya verdaderos montes. Buscaban los griegos colinas en que erigir sus templos; los americanos las hacían. No siempre, con todo, en forma de pirámide; que bases hay de palacios y de templos construidos en ángulos rectos.»

N. SENTENACH.

OFRENDA.

Símbolo del dolor y la amargura
Que en mi pecho dejó la suerte esquiva,
Esta flor, siempre viva,
Consagró a tu tranquila sepultura.

Creció en los campos ignorada y sola;
Sólo amarilla corola
No arrebató al jazmín la esencia pura,
Ni al nardo la frescura,
Ni al clavel los colores encendidos:
No halaga los sentidos;
Pero, tenaz, sin marchitarse dura.

FEDERICO BALART.

¡MADRE!

¡Madre!... Palabra de miel:
¡Madre!... Venturosa estrella,
Blanca paloma sin hiel;
No hay una imagen como ella,
Ni hay un nombre como el.
A tu santo amor me ciño,
Puro y dulcísimo nombre,
Fuente de inmenso cariño:
Primer acento del niño
Y última frase del hombre.
Lenitivo del tormento,
Por innato sentimiento,
El que en peligro se ve
Pone en el cielo su fe
Y en su madre el pensamiento.
Dos esperanzas que encierra
El alma en la humana guerra
Y a cual más grandes las dos;
Allá, en la otra vida, Dios,
Y una madre aquí en la tierra
Mi acento quiero elevar
Á esa madre pura y santa
Que vida me supo dar:
El que a una madre no canta
¿Qué amores sabrá cantar?
Si la inspiración inquieta
Tan santo afán no respeta,
Volará sin rumbo fijo.
¡Si no sabes ser buen hijo,
Rompe la lira, poeta!

¡Rompela, que tu canción
Ni encontrará inspiración,
Ni tendrá dulce armonía,
Ni acentos de poesía,
Ni notas del corazón!

Y yo, en cambio, que no sé
La blanda lira pulsar,
A mi madre cantaré,
Porque me basta la fe
Para poderla cantar.

¡Madre, tu amor es mi historia,
Y conservo, por fortuna,
Impresos en mi memoria
Aquellos besos de gloria
Que me dabas en la cuna!

Tú despierta; yo dormido;
De amor delirante y loca,
Junto a mi pecho tu oído,
Y puesto un dedo en la boca
Tenerosa del riñón.

Cuando la fiebre encendida
Me rindió traidora y fuerte,
Tú a mi lado, siempre erguida,
Centinela de mi vida

En los campos de la muerte.

Y no se acercó hasta mí:
Te vi sollozando allí
Estrecharme en santos lazos;
¡Tuvo lástima de ti
Y me dejó entre tus brazos!

Hoy tú la débil, yo el fuerte;
En constante centinela
La gratitud me convierte,
Y lucharé con la muerte
Siempre firme y siempre en vela.

Cuando a mi lado te miro
Con alegría respiro:
Sagrado amor te profeso,
Y pago beso por beso,
Y suspiro por suspiro.

Cantar tu nombre es mi anhelo,
Y sin alas庭e el vuelo,
Porque al decir: «¡Madre mia!»
Desciende la poesía

Entre sonrisas del cielo.
¡A mi lado!... Ven aquí.
Entre tus brazos.... ¡Así!
Cobra con creces tu afán:
¡Mis hijos me pagarán!

Como yo te pago a tí!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Canarias: las pesquerías; el bacalao canario-africano; tentativas de los franceses; valor de la explotación. — Punta Arenas (República Argentina); la cacería de las focas; explotación de los productos de aquellas comarcas.

Cox mucho ruido diplomático ante las manifestaciones armadas que perturban la rústica paz de las barbáras tribus angélicas, y «á la élite callando» en el aprovechamiento de las explotaciones naturales, de cuantos territorios marroquíes parece que no tienen dueño ni señor, las naciones europeas van poco a poco aumentando, no sólo sus pretensiones, sino sus dominios útiles en las vecinas comarcas del continente negro. Hay allí, entre Bogador y el cabo Blanco, perdido en las inmensiones del Océano, un grupo de varias islas que no figuran en el mapa, de las cuales la mayor se llama Arguin. Si es de la costa jurisdiccional marítima del Senegal, ó si pertenece a nuestra zona de influencia (?) de las pesquerías hispano-canarias, cuestión es que no aparece dilucidada. Los franceses, sin embargo, quieren hacer de ese punto la base de una grande y lucrativa industria: la industria de la pesca del bacalao. ¿Bacalao en África? dirá el lector. Si, bacalao, de tan excelentes condiciones alimenticias como el de Terranova, «en cantidad suficiente para surtir al consumo» — dice un naturalista conocedor del asunto — por decenas de millones de francos.

Cuando se habla de la existencia de esta pesca en las costas marroquíes del Sur y en las senegalesas, hay muchos neogiantes y abastecedores de mercados que no lo creen, y, sin embargo, estudiado bien y con todos los datos necesarios el problema, resulta positivo y explotable. Que el bacalao canario-africano sea idéntico al *gadus morrhua* de Terranova, afirmación será que no se podrá sostener; pero que es un gadoideo superior en calidad á éste, tampoco puede dudarse para cuantos han podido hacer la comparación. El conocimiento de la existencia de esa riqueza es ya antiguo, por más que haya dado lugar a muchos debates. Glass el escocés, en su detallada historia de las Canarias, publicada a mediados del siglo XVII; los naufragos de la *Méduse*, Corread y Savigny, que denominaron á la isla de Arguin *Banco de Terranova africano*; los estudios de nuestros naturalistas españoles en el archipiélago canario, y los de los marinos extranjeros Roussin y Kherallet en 1818, Vincent en 1861, Aube, Reclus y Lallemand; las desgraciadas tentativas industriales de nuestro compatriota Ramón Silva Fierro, y las tradiciones seculares de los animosos pescadores de aquel archipiélago, prueban la existencia de grandes criaderos de bacalao, que nunca han sido objeto de seria explotación. En vano las grandes casas pescadoras del Noroeste de Francia y de Inglaterra, Escocia y Noruega han querido, como el publicista italiano Dr. Eurico Stassano, burlarse de este verdadero descubrimiento, porque, sin necesidad de apelar a otras pruebas que resuman todas las que pudieran presentarse, bastan los sólidos razonamientos expuestos ante

los más encarnizados adversarios de las pesquerías africanas, ante la Sociedad Bretona de Geografía de Lorient por el sabio marino Mr. Lallemand, en una conferencia que dió hace poco tiempo con el título de «La pesca en las Canarias: *¡Lo que podemos y debemos hacer!*»; basta el caudal de observaciones y de datos en ella indicados, para que nadie pueda dudar de la verdad y de la importancia de este asunto. Dice el conferenciante que los pescadores canarios trabajan durante todo el año, desde el cabo Bogador al Blanco, á unas 30 millas de las islas, en profundidades de agua de 50 á 70 brazas, con unas 60 barcas de 60 toneladas, tripuladas cada una por 20 á 25 hombres, ó sean, en suma, 1.500 á 1.800 hombres dedicados exclusivamente á esa faena. Los canarios aprovechan los vientos alisios, sin mapas, ni instrumento alguno en sus itinerarios, y rara vez tocan en la costa del Senegal. Manejan muy bien la sonda, conocen al dedillo todos los detalles de aquellas costas, y pescan con las redes y utensilios más primitivos del arte de la mar. Recogen muy diversas especies de pescado, y principalmente esa variedad de los gadoideos semejante al bacalao, en cantidades de 4.000 ejemplares diarios. En Terranova ó en los bancos de Islandia no se pescan diariamente más de 300. Cada bacalao canario, ó *cherne*, pesa de 9 á 12 kilogramos. La pesca de sardinas y arenques es abundantísima también. De Mayo á Septiembre se pesca la sardina, que por las malas condiciones de las barcas pescadoras de bacalao se pierde en grandes cantidades. Pero respecto al bacalao, es tan positiva la importancia de estos criaderos, que con toda seriedad se ocupan ya los franceses de establecer y explotar esa industria en la isla de Arguin, bien estudiada ya desde que el insigne Mr. Fraïderbe hizo recorrer los mares que la cercan, demostrándose que sólo esta industria, de preparación y desecación, puede aclimatarse allí, en una zona marítima combatida por dos terribles enemigos: los bajos peligrosos de las costas, y la piratería indomable de los moros. Ni de unos ni de otros se preocupan nuestros pescadores canarios. Los peligros del mar los conocen a ojos cerrados y los sorteán bien; los moros ya saben que no pueden atreverse á gastar bromas con aquellos hijos del Teide, que aun conservan en sus venas la sangre guancha, y que con la misma facilidad tiran de la red cargada de pesca en medio de la tempestad, que plantan un balazo en la cresta del moro playero más ágil del litoral, que cantan en medio del Océano, en recuerdo de las chicas de su tierra:

«Si no te vienes conmigo,
Si no me das de comer,
Si no me lavas la ropa,
¿Para qué quiero mujer?
La mujer que se casa
Tiene marido;
¡A la arena la arena,
Y al trigo el trigo!»

Muchos millones de francos se proponen sacar los franceses de la explotación del bacalao de Arguin, aprovechando las antiguas instalaciones del *Stella Maris* del capitán Dumont, y conduciendo después el pescado, abierto y en sal, á Francia, en ocho ó diez días de viaje en buques de vapor. Como base sana y nutritiva de alimentación para las clases obreras, esta industria sería una verdadera providencia. Y nosotros ¿por qué no pensamos en utilizar para el consumo abundante de nuestras clases pobres esa gran riqueza *nacional* canaria, estableciendo en grande las pesquerías, con toda la protección y amparo necesarios de parte del Gobierno, con lo que la industria de aquellas islas y la alimentación de la península ganaría tanto? Porque nadie sabe aquí que allí se pesca el bacalao; y porque aunque se sepa, es más cómodo, más español, comprar á buen precio el que Noruega y Francia nos envían que utilizar el nuestro, cuya utilización requiere dinero, estudio y trabajo. ¡Gastar, estudiar y trabajar para tener bacalao en abundancia; eso sería el colmo de la candidez! Mejor es que nos lo den todo hecho, aunque nos cueste un ojo de la cara, ya que aquí al Gobierno le basta y sobra con tener un ojo solo, porque en tierra de ciegos.....

○○○

Como nosotros podemos explotar en grande las pesquerías africanas, pueden nuestros hermanos de la Argentina y de Chile explotar por sí, sin la tutela interesada de franceses é ingleses, las pesquerías, ó cacerías mejor dicho, de la comarca austral del estrecho de Magallanes y archipiélagos y costas inmediatas. Ahora, en pleno invierno suramericano, está en todo su auge la explotación de los productos del litoral de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Allí ha brotado, como Venus de las espumas del mar, la ciudad de Punta Arenas, construida casi en totalidad con las admirables maderas de hayas, que formando espesos bosques cubren gran parte del suelo patagónico. Hácese en esta temporada la cacería de focas en los canales que dan á los dominios de Chile. De veinte á treinta barcos de vela, con tripulaciones mixtas de chilenos, argentinos, indios y europeos, salen al mar y se encaraman luego en las penas de los islotes vecinos, donde á centenares se reúnen las focas. Allí, bajo una ó varias chozas, expuestos á todos los rigores del clima, y sobre todo á los vientos huracanados, con gran dosis de las grandes virtudes paciencia, fortaleza, prudencia y templanza, y con no menos dosis de palos, de cartuchos y de cuchillos, aguardan los cazadores á que el marítimo rebaño salte á tierra y se refocile al aire y al sol, cuando lo hay. A una señal dada, los cazadores atacan al ganado, metiéndose entre los anfibios á garrotazo limpio. El cazador dirige sus tremendos golpes á la cabeza de las focas, que ruedan á montones por el suelo desangrándose. Allí, por la destreza y acierto de los palos, podría repetirse lo que cantaba el zapatero progresista del cuento, cuando veía que los ataques de la prensa satírica iban siempre derechos á la parte más alta de los poderes:

«Pues señor, jamás vide
Funció como ésta;
¡Todos los picotazos
Van a la cresta!»

En cuanto acaban los palos, salen á relucir los cuchillos. Se despelean las focas y se salan, y algún tiempo después

parten cargados los barcos para Punta Arenas con 4 ó 5.000 pieles, que valen allí en el mercado á 8 ó 10 duros cada una. La mayor parte de ellas se exportan después para Inglaterra, donde las preparan á maravilla para tantos y tantos usos. A los buques de vela han de sustituir pronto los de vapor, y á las rústicas chozas de piedras y pieles las casetas bien armadas y resistentes. Preciso es que los Gobiernos chileno y argentino reglamenten con severidad las cacerías, para evitar que la cría se pierda y que la raza se exterminie. Desde Junio á Septiembre se puede impunemente diezmar aquellas numerosas manadas de focas; pero en Octubre y Noviembre las hembras están ya preñadas y no procede el que se las persiga y mate. Bien conservada, esta explotación puede ser un foco permanente de riqueza para aquellas naciones. Las pieles de foca, las capas de pieles finísimas de crías de guanaco, las pieles de nutria, las plumas de avestruz americano nandú, que valen á dos pesetas la libra en Punta Arenas y á ocho en el Havre y en Liverpool, constituyen una base de exportación muy apreciada en Europa, y muy digna de ser atendida y explotada. Tanto como las riquezas animales y vegetales, pueden beneficiarse allí las minerales. Hay abundantes criaderos de lignito, excelentes para la calefacción, y piritas de cobre y de hierro y yacimientos de piedra imán, cuya cuantía, grande por cierto, no se ha determinado aún. Las arenas auríferas cubren considerables extensiones del suelo, con un espesor de 20 centímetros á 10 metros. Donde las arenas han sido lavadas naturalmente, como en las cuencas de los ríos y en las playas, es muy fácil y económica la explotación. Con sus productos se han acumulado, como curiosidad, una especie de monedas que tienen 864 milésimas de oro, 132 de plata y el resto de cobre, que llevan grabada la inscripción de la «Sociedad de lavado aurífero de oro del Sur». Inmensos horizontes se ofrecen á la industria y á la iniciativa privada en aquellas lejanas tierras, apenas visitadas por la civilización moderna; pero si en la extremidad austral chileno-argentina hay tanto que explotar y utilizar, ¿qué no será en las dilatadas, vastísimas comarcas de la gran república del Plata y en las colosales vertientes de los Andes, que unen y limitan á los dos animosos pueblos del Atlántico y del Pacífico!

R. BECERO DE BENGUA.

Arriola (Aramayona), 27 de Agosto de 1892.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

El Agua del Congo, compuesta de principios vegetales, no tiene absolutamente rival; su esencia y sus cualidades refrescantes son superiores á las de todos los productos conocidos hasta el día, y su uso cotidiano, de maravilloso efecto para la

higiene, se debe recomendar con verdadera constancia y eficazmente á las familias.

Victor Vaissier, inventor del Jabón del Congo. Depositario: Mr. Boldú, 19 y 21, Príncipe, Madrid.

**ELIXIR DENTÍFRICO ODONTÁLICO
ED. PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS**

ASMA Y CATARRO Curados **CIGARRILLOS ESPIC**
Caja 2 fr. por los **CIGARRILLOS** o el **POLVO** **ESPIC**

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, Paris, 19, Faubourg St. Honoré.

Perfumería Ninon, V^e LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre. (Véase los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véase los anuncios.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Autógrafos de Cristóbal Colón, y Papeles de América; los publica la Duquesa de Berwick y de Alba, Condesa de Siruela. Esta ilustre dama, que publicó en el año anterior los *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*, preceelos de muy eruditó prólogo, celebra dignamente el IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo publicando el magnífico libro que anunciamos en la presente noticia bibliográfica, y del cual se tratará con extensión, en detallado estudio crítico, en otro número de esta Revista.

Basta con pasar la vista por el índice de la obra, para comprender la importancia y la oportunidad de su publicación: contiene, después de una discreta *Advertencia preliminar*, numerosos documentos hasta ahora desconocidos, como *Instructions de SS. AA. (los Reyes Católicos)* para Juan Agustín, «Crédito de Janoto Berardi contra Cristóbal Colón», «Esquiza contra Alonso de Ojeda» sobre su primer viaje á las Indias (1499), «Carta de SS. AA. para Bobadilla, con la respuesta del Almirante», «Relación dada al Rey sobre lo sucedido en San Juan», cartas, relaciones e instrucciones de Diego, Méndez, Hernando y Diego Colón, Duque de Alba, Juan Cerón, Diego de Nicuesa, Diego Velázquez, Sebastián Cabot, Hernán Cortés, y otras muchas; contiene además diez facsímiles fotolitográficos y seis documentos autógrafos, la re-

producción del sello de Colón, tres diversas firmas del Almirante, la bula de Alejandro VI que tuvo Colón en las Indias, la confirmación de los privilegios del Almirante, etc.; termina, en fin, con un índice de nombres propios y otro índice general. La obra, correctamente impresa en el establecimiento *Sevillanos de Rivadeneyra*, en papel expresamente fabricado para ella, está presentada con notable elegancia, y forma un volumen de VI-202 páginas en folio. Vendese, á 12 pesetas, en Madrid, en las librerías de D. Mariano Murillo (Alcalá, 7) y D. Leocadio López (Carmen, 15).

El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edición exornada con 52 preciosas láminas de las ricas ediciones que la Real Academia Española publicó en 1780 y 1819. Hemos recibido los cuadernos 16^o a 24^o de la nueva y lujosa edición del *Quijote*, que publica en Barcelona el distinguido e inteligente editor D. Ceferino Gorchs, impresa en hermosos tipos de escritura bastarda española, según la regularizó y reglamentó el Ilustre Iturzaeta, e ilustrada con aquellas excelentes láminas académicas reproducidas en fototipia y 384 viñetas dibujadas expresamente para la misma edición. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta en las principales librerías y centros de suscripciones de España, y los pedidos se dirigirán al editor Sr. Gorchs, en Barcelona (calle de las Cortes, 182).

Novísimo Valbuena, completísimo Diccionario latino-espáñol y español-latino etimológico, formados sobre los mejores y más recientes trabajos de Filología comparada publicados en España y en el extranjero, por D. Agustín Rocagomera y Salacan. (Nueva edición publicada por la conocida casa editorial de la Sra. Viuda e Hijos de D. Esteban Pujol, en Barcelona). El *Novísimo Valbuena* ha sido ya juzgado favorablemente por la crítica ilustrada, pues sabido es que se han hecho numerosas ediciones de dicha importante obra, y todas, sucesivamente, han sido agotadas, lo mismo que las del *Diccionario latino-espáñol* que las del *Español-latino etimológico*. Fijándose en este último, que es en verdad completísimo, diremos que contiene: la correspondencia latina de las voces castellanas, aun de las anticuadas, y las pertenecientes a ciencias, artes, comercio, etc.; la de los nombres propios de Geografía, Historia, Mitología, etc.; la de todas las acepciones, frases, modismos, locuciones, refranes, etc., cuyo conocimiento contribuye á la mejor versión en ambos idiomas; el régimen y la construcción de las palabras latinas más importantes; numerosísimas voces, frases, modismos, perifrasis, etc., empleados por los autores clásicos, y que no se encuentran en ningún otro Diccionario publicado hasta el presente; y esto que decimos del *Novísimo Valbuena español-latino*, lo repetimos del *Novísimo Valbuena latino-espáñol*, pues uno y otro están formados con arreglo á los buenos principios de ciencia filológica, y mutuamente se complementan. Son dos obras de grande utilidad para las personas que quieran poseer á fondo la lengua latina y conocer concienzudamente la correspondencia de esta lengua con la española. A cada uno de los dos tomos acompaña un *Prólogo e Introducción* de mucho interés, que les sirven de eruditó complemento. Cada volumen cuesta

Kananga del Japon
RIGAUD y C^{ia}, Perfum^{ías}
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumando delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el perfume.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caña previene la calvicie.

Jabón de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificando.

Madrid: Romero Vicente. Barcelona: Conde Puerto y C^{ia}.

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
UNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO



SE VENDE EN LAS FARMACIAS
POZUELAS Y ULTRAMARINOS.

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
UNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES
MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

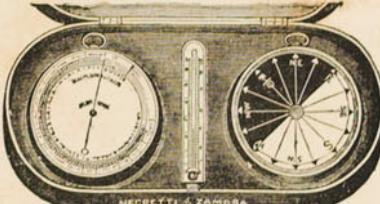
G. K COOKE & WEYLANDT.
BERLÍN N. 24.
Friedrichstrasse 105.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de caucho y metal. Se solicitan representantes.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, Paris
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS, 1889
MEDALLA DE ORO

NEGRETTI & ZAMBRA

38, Holborn Viaduct, Londres
Fabricantes de instrumentos científicos á S. M. la Reina, los Gobiernos británico y extranjeros y los Observatorios.

EL COMPAÑERO CIENTÍFICO DEL VIAJERO



Contiene este estuche un Barómetro Aneroides con escala para alturas. Brújula ó cuadrante privilegiado, y termómetro para la temperatura del aire ó un termómetro clínico.

Precio: desde 114 hasta 190 pesetas remitido, franco de porte, á todos los países comprendidos en la Unión Postal, al recibo de una remesa para su importe.

N. y Z. construyen todos los instrumentos de precisión: Meteorológicos, Ópticos, Geodésicos, Eléctricos y de Física General.

Se remite un Catálogo enciclopédico (600 páginas y 1.200 grabados) se remite, franco de porte, al recibo de 9 pesetas.

Correspondencia en Español, Francés, Italiano y Alemán,

AJUSTA COMO UN GUANTE.
THOMSON'S GLOVE-FITTING.
"D"
FITS LIKE A GLOVE
OCHO PRIMERAS MEDALLAS
Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

CORSE
Perfección en la hechura, en los detalles y duración.
Aprobado por todas las élites del mundo.
Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año.
Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, UTENSILIOS, ETC.—Se remite Catálogo, franco J. A. JOST. — 120, rue Oberkampf, Paris.

INTERESANTES FOTOGRAFIAS Y TEXTO
Se remite Catálogo á quien envíe sellos de Correos
P. E. Oschmann, Magdeburg, 1^o

PIESSSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
OPONONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MIL. OTRAS
Se venden en todas partes por los Perfumistas y Droguistas New Bond Street Londres

Guardese contra intemperios! El legitimo sella firmado certifica

LA PATE EPILATOIRE DUSSE
Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones. Los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanaron de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote liso. — **LE PELIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volteándolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSE**, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

6,50 pesetas, y se venden en las principales librerías. Diríjanse los pedidos a la mencionada casa editorial de los Sres. Viuda é hijos de D. Esteban Pujol, Barcelona (Plateria, 66).

Envío a Chicago. Poesía de D. José de la Rica, ministro de S. M. C. Leída por el Dr. E. G. Giganda en la fiesta celebrada por el Ateneo de Montevideo la noche del 18 de Julio de 1892. Canto en octavas reales a la unión de América y Europa, entre las que se pueden escoger, y no es poco, algunas muy entonadas y poéticas. — Montevideo, imprenta artística de Dornaleche y Reyes.

La Marquesita, novela original de D. Patrocínio de Biedma. Esta distinguida escritora gaditana acaba de publicar la novela *La Marquesita* (volumen XVII de la *Biblioteca escogida* de obras de la misma autora), y la cual será traducida (según se nos dice) al francés, por Mr. Wiszniewski, y al inglés, por Mr. Mery Spenizer. Véndese, a 2 pesetas, en las principales librerías.

La Batería eléctrica universal, memoria descriptiva (en castellano y en francés) de dicho invento; *Nuevo sistema de Microfón*, memoria descriptiva; *El Microfón y el Micrófono*, memoria descriptiva; *Descripción de un pasómetro*, memoria descriptiva; *Nuevo sistema de teléfono*, memoria descriptiva; *Nuevo líquido excitador para cargar toda clase de baterías eléctricas*, noticia de esta nueva composición química, redactada en castellano, francés, inglés e italiano. Estas *Memorias* corresponden a inventos de D. Eloy Noriega Ruiz, autor de varias obras científicas y literarias, premiado por la Academia de Inventores de París con diploma de honor y gran medalla de oro; y están ilustradas con numerosas láminas y grabados, hechos por el mismo Sr. Noriega y Ruiz.

Presupuesto de gastos de la Isla de Cuba de 1892-93. Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Director de Hacienda en el Ministerio de Ultramar, Sr. Bergamín, hemos recibido un ejemplar de dicho *Presupuesto de gastos*, los cuales se fijan, para el presente año económico, en 21.944.577 pesos, calculándose los ingresos en 21.916.360 pesos. Forma un volumen de 219 páginas en folio, y ha sido impreso en el establecimiento tipográfico *Sucessores de Rivedeneyra*, impresores de la Real Casa, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

E. M. DE V.



LIVERPOOL.—EL LAGO DE VYRNWY, FORMADO EN EL VALLE CON LAS AGUAS POTABLES.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedídas á la *Perfumería Exótica*, rue des *Septembre*, 35, en París, y quedaréis satisfechas y encantadas del resultado.

Si *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de aroz *Fior d'Alberchig* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bollos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorciúm* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y móbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo de la Perfumería Exótica* se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Artaza*, Alcalá, 23, principal, 1^o; *Pascual*, Arenal, 2^o; *perfumería Urquiza*, Mayor, 1^o; *Aguirre y Molino*, Preciados, 1^o, y en Barcelona, Sra. *Viuda de Lafont* & Hijo.

COGNAC JURADO—CASTELLON JEREZ

NINON DE LENCLOS

Refiése de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acto de nacimiento á la faz del tiempo. — Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia americana de las Galas*, de Bussy-Rabutin, perteneciente a la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la *Perfumería Ninon* (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de *Veritable Eau de Ninon* y de *Duvet de Ninon*, polvo de aroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja». — Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La *Perfumería Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Pascual*, Arenal, 2^o; *Artaza*, Alcalá, 23, pral. 1^o; *Aguirre y Molino*, perfumería Oriental, Preciados, 1^o; *perfumería de Urquiza*, Mayor, 1^o; *Romero y Vicente*, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. *Viuda de Lafont* & Hijo, y *Vicente Ferrer*.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del *Extracto capilar de los Benedictinos* del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París. — Depósitos: en Madrid, *Aguirre y Molino*, Preciados, 1^o; *Urquiza*, Mayor, 1^o; en Barcelona, Sra. *Viuda de Lafont* & Hijo.

NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicinales, y empleado en muchos hospitales.

El **FERNET-BRANCA** no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas e imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, esplín, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticatártico**.

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Única arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F. HOFER et C. de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

DESAYUNO DE SEÑORAS

Para reemplazar el chocolate, cuya digestión es a veces difícil, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan nocivos a la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el **Racanout de DELANGRENIER**, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recomiendan ya a los niños, a las personas de edad ó anémicas y en una palabra, a todos los que necesitan fortificantes.

Depósitos en la **Rue Vivienne**, 53, PARÍS.

Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Extranjero

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
PARÍS, 9, rue de la Paix, 9, PARÍS

LA VENTANA DE SAN MARTÍN.

Alejo San Martín era un cazador canadiense. Hace muchos años que en una montería le pegaron un tiro en el vientre. La herida al fin se curó de una manera muy extraña, dejando una abertura en el estómago cubierta por una piel muy fina, casi tan transparente como si fuera de cristal. Cosa tan rara no habían sucedido nunca. Por esta ventana los médicos podían ver lo que pasaba en el interior del estómago, iluminándolo con una luz fuerte. De modo que la desgracia del pobre cazador ha sido una fortuna para el resto de la humanidad.

Veamos ahora de qué modo se pueden aprovechar los conocimientos así adquiridos. Hay un cartero que se llama Frederick Green, y vive en 33, March Street, Shortlands, Kent, Inglaterra. Hablando de una ocasión de hace dos años, nos ha dicho recientemente: «No podía comer carne sin sentir mucho dolor.» ¿Qué enfermedad tenía Green?

Cuando los médicos examinaban el estómago de San Martín, poco después de haber comido, observaban que de las paredes del estómago se desprendían grandes cantidades de un líquido de color amarillo claro, el cual se mezclaba con el alimento. Luego notaron que toda la masa daba vueltas y vueltas como la leche en el aparato en que se hace la mantequilla. Cuando este procedimiento terminaba al cabo de una hora ó dos, no se veía más que un fluido gris, especie de caldo de sopas. Los médicos también advirtieron que cuando San Martín comía mucha carne, el estómago echaba más tiempo y trabajaba más en convertirla en fluido gris. También que otras veces el líquido amarillo claro apenas se desprendía, el estómago se movía despacio y el alimento permanecía en el cuerpo de San Martín hasta que se ponía rancio, se podría y se agrababa. Entonces el se quejaba de que estaba malo, le daban náuseas y sentía dolores.

Si se limpia, la piel toma un color cobrizo; un acido naseabundo le viene a la boca; la cabeza le duele y se le pone caliente; sentía dolores en varias partes del cuerpo; la secreción renal era espesa y de color subido; dormía mal, no podía trabajar, perdía el ánimo y estaba inquieto. Lo que tenía era indigestión, que si continua se hace crónica y origina dolores.

Vamos a ver ahora cómo lo pasaba nuestro amigo Green el cartero. Este nos ha dicho: «Cuando respiraba parecía que me abrían el pecho con un cuchillo. No tenía apetito, y me quedaba muy delgado. Teniendo que andar en el cumplimiento de mi obligación veinte millas al día, y estando tan débil, me estaba matando. Antes de echar malo era fuerte y saludable, y atendía á mi trabajo con gusto y sin dificultad. Al fin tuve que darme de baja, viéndome el médico por espacio de quince días, sin que me sintiera mejor. Sentía opresión en el pecho, y lo que comía me pesaba en el estómago como si fuera una tonelada de plomo.»

«Un día mi mujer me dijo: «Federico, mi madre sufría como tú, y siempre se aliviaba tomando el Jarabe curativo de la Madre Seigel. ¿Por qué no lo pruebas?» Despues de algunas instancias dejó los médicos, compré una botella del Jarabe y empecé a tomarla. A las primeras tomas empecé a sentirme mejor. Continué con el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y al poco tiempo me puse fuerte y volví á mi trabajo. No he vuelto a sentirme malo, gracias á Dios y al Jarabe curativo de la Madre Seigel.»

Green ha sido cartero en el distrito de Shortlands quince años, y tiene una reputación excelente. Si su estómago hubiera tenido una ventana, los médicos y los amigos hubieran podido observar las dificultades que solían ocurrir en el de San Martín.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, num. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

COMPANIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabríca 9.000 kilos de chocolate al día. — 38 medallas de oro y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID